

Rancagua, veinte de septiembre del dos mil veintidós.

**VISTOS Y TENIENDO PRESENTE:**

**PRIMERO:** Ante esta Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, constituida por el juez presidente don Raúl Baldomino Díaz y los magistrados don Hernán González Muñoz y doña María-Esperanza Franichevic' Pedrals, se llevó a efecto los días 1, 2, 5 y 8 de septiembre en curso, la audiencia del juicio oral en la causa RIT N°283-2022, seguida contra **HERIBERTO ANTONIO LAZCANO ACEVEDO**, cédula de identidad N°16.881.216-7, 34 años, soltero, nacido en Rancagua el 22 de marzo de 1988, de oficio comerciante, domiciliado en Pasaje Los Sauces N°828, Población 25 de Febrero, Rancagua; actualmente recluso en el Complejo Penitenciario de Rancagua.

Sostuvo la acusación del Ministerio Público, el fiscal don Jorge Mena Ocares y la defensa estuvo a cargo de los defensores penales particulares doña Silvana Flores Ojeda y don Luis Valdenegro Ortiz; ambos con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

Se deja constancia que el juicio de formato semipresencial, se celebró mediante videoconferencia a través de la plataforma virtual Zoom, encontrándose conectados durante toda la audiencia los magistrados, los intervinientes y el acusado. Los magistrados mantuvieron la conexión desde sus domicilios; el fiscal y los defensores se conectaron desde sus oficinas; el acusado compareció a distancia desde el Complejo Penitenciario de Rancagua. En cuanto a los testigos, peritos y ministros de fe, sus identidades fueron comprobadas por el tribunal a través de sus respectivas cédulas de identidad tenidas a la vista por medios digitales.

**SEGUNDO:** El Ministerio Público fundó su acusación en los siguientes hechos:

*“El día 29 de agosto de 2021, a las 17:40 horas aproximadamente, la víctima Marco Andrés Bazán Parada caminaba por calle Hilario Vial, entre el Pasaje Los Raulés y el Pasaje El Sauce, comuna de Rancagua, lugar en el que mantiene una discusión con el imputado HERIBERTO ANTONIO LAZCANO ACEVEDO, alias “EL PEYE”, quien lo ataca con un arma blanca, causándole seis lesiones del tipo corto-punzante a nivel de la cabeza, cuello, tórax y extremidades, una de las cuales derivó en su muerte debido a una “lesión corto punzante penetrante torácica” de tipo homicida.”*

El Ministerio Público calificó estos hechos como constitutivos del delito de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, en grado de desarrollo consumado, correspondiendo al imputado participación en calidad de autor directo en virtud del artículo N°

15 N° 1 del Código Penal. Por no concurrir en la especie circunstancias modificatorias de responsabilidad penal que considerar, el Ente Persecutor pidió sancionar a Lazcano Acevedo con la pena de **quince años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias del artículo 28 del Código Penal**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, todo ello, **con expresa condenación en costas**, según lo señala el artículo 47 del Código Procesal Penal, más la pena de **incorporación de huella genética** de imputado al registro de condenados, en virtud de lo dispuesto en el artículo 17 de la ley 19.970; citando los preceptos legales aplicables.

**El señor fiscal, en su alegato de clausura**, dijo que en la apertura se comprometió a presentar prueba suficiente para acreditar, más allá de toda duda razonable, la existencia del delito de homicidio y la participación culpable del acusado Heriberto Lazcano. Para acreditar el delito contó con prueba suficiente, aunque no fue controvertido que la causa de muerte fue una herida penetrante torácica que lesionó el pulmón y la aurícula derecha según el Dr. Pérez, confirmado con el certificado de defunción y la declaración del policía Daniel Jamett que examinó el cuerpo de la víctima y vio las lesiones visibles en el examen externo del cadáver.

Lo controvertido fue la participación del acusado. Al respecto se demostró que la víctima fue encontrada herida en calle Haití; los testigos y policías fueron contestes en que el testigo C. encontró a la víctima fuera de su domicilio, le dio agua y llamó al Samu y a carabineros para que lo auxiliaran; cuando llegaron los carabineros la víctima estaba en el lugar, aún con vida, aunque según el DAU de atención, su salud era bastante ominosa. Los funcionarios de la PDI hicieron una labor de búsqueda, algunos examinando el cuerpo de la víctima, mientras que otros recorrieron el sector, en especial las calles Haití y los Tilos, llegando hasta la calle Hilario Vial, interpretando que cerca del pasaje 18, llamado Los Sauces, ocurrió el principio de ejecución o lugar donde se cometió el hecho, en base a las evidencias sanguíneas encontradas en el lugar y el correlato de los testigos F., D. y A., quienes dijeron haber visto una pelea, problema o conato entre dos hombres que discutían, se palabreaban y “aleteaban”, a los cuales no pudieron identificar. Sin embargo prueba fundamental fueron los rastros sanguíneos interpretados por los policías, pues las primeras manchas en la solera frente a un domicilio son manchas estáticas por goteo y hay otras hacia el norte que dan cuenta de desplazamiento hacia el norte con goteo en altura; siguiendo esa dirección se llega hasta el lugar donde fue

encontrada la víctima Marco Bazán. De acuerdo a los antecedentes se obtuvo material gráfico de la dinámica de los hechos, pues se mostró al tribunal a la víctima corriendo herida hacia ese lugar y tal como refirió el perito del Servicio Médico Legal, no se esperaba sangramiento abundante; además, la polera que vestía la víctima era roja y confundía la situación; además, no se vio a nadie que interceptara a la víctima en su trayecto, pues pasó de Hilario Vial hacia Haití, donde minutos más tarde fue auxiliado por la ambulancia y carabineros; y como nadie lo interceptó, la agresión ocurrió una cuadra antes de su paso por la primera cámara de seguridad, que estaba en Hilario Vial.

La testigo J., según Morales, primero dio una información precaria y luego la citaron para ampliar su declaración, donde entregó información de mejor calidad y acorde a las circunstancias; en concreto, que ella se encontró con el imputado en la mañana y le tomó una foto donde se le veía con cabello y barba, esto es, con una fisonomía distinta a la que tiene hoy; pero ella también agregó que se encontró con el imputado y luego lo dejó en calle Hilario Vial, donde tuvo algún problema del cual ella no sabía porque se retiró, pero luego encontró a la víctima en calle Haití, trató de auxiliarlo y después se retiró a la cancha de la Anfa, donde contó que iba muy complicada porque vio al joven herido y Peyé fue el autor de esa agresión.

Además, en la segunda declaración de la fallecida Fernanda García, ella contó que esa noche el imputado se cortó el pelo y la barba y tenía un motivo para agredir a la víctima, pero además lo reconoció en las filmaciones de las cámaras de seguridad durante el recorrido que éste hizo el día de los hechos. En el primer video de la calle Hilario Vial se ve a la víctima correr y mirar hacia atrás; luego aparece el vehículo gris mencionado por los testigos presenciales, que no siguió a la víctima sino dio vuelta por calle Los Tilos; era un Mazda gris que se detuvo y luego bajó una persona vestida con pantalón oscuro, zapatillas blancas, jockey y barba; otras cámaras de la calle Los Tilos registraron la escena en diferentes ángulos; en todas ellas la testigo identificó al acusado sin duda alguna, por haber tenido una relación con él. Luego se observó al Hyundai Santa Fe gris, en el cual el imputado circuló para buscar a la víctima, pasando dos veces por el lugar, ya sea para ayudarlo o rematarlo; pero lo cierto es que lo buscaba, pero no lo encontró porque la víctima quedó en la calle.

Se debe unir estos antecedentes a los elementos de convicción porque el imputado tenía un móvil y la posibilidad de cometer el hecho, por vivir en el sector; además la testigo J. dijo que el imputado se bajó de su vehículo y en el mismo momento el imputado tuvo un problema con otra persona; en

ese lugar hubo tres testigos que presenciaron un problema entre dos hombres, que una de ellas, de polerón naranja, corrió hacia el norte y que luego llegó un auto gris al lugar. Por lo tanto, de acuerdo a estos antecedentes y a los relatos de los testigos, existe un conjunto de elementos de convicción para llegar a la convicción, más allá de toda duda razonable, que el acusado participó como autor de este hecho; y no se trata de una conjetura, sino de la declaración de testigos que vieron el conato, la sangre hallada en el sitio del suceso y los registros audiovisuales aportados en el juicio. Por ello solicitó la condena del acusado.

**En la audiencia de determinación de pena**, indicó que el acusado se presenta sin modificatorias de responsabilidad que considerar. Al respecto, acompañó su extracto de filiación y antecedentes, que registra la causa RIT 1966-2019, por tráfico de pequeñas cantidades de drogas, del Juzgado de Garantía de Rancagua, que el 4 de noviembre del 2019 lo condenó a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio y multa de 2 UTM, con libertad vigilada intensiva, pena cumplida el 25 de mayo del 2021. Por eso mantuvo como sanción aquella indicada en la acusación, fundando dicho quantum en el artículo 69 del Código Penal, pues si bien el delito ya considera la vida como bien jurídico protegido, por la naturaleza del hecho y la acción de propinar varias puñaladas a la víctima, quien se desangró y no fue socorrida por el imputado, pudiendo hacerlo, se aumentó el daño causado al ofendido, lo que justifica aplicar la mayor extensión de la pena dentro del grado mínimo. Asimismo, por el quantum de la sanción y existiendo prohibición expresa en el artículo 1° de la ley 18.216, no procede la aplicación de una pena sustitutiva.

**TERCERO: La defensa, en su alegato de apertura**, señaló que según el profesor Rodríguez “la sangre habla” y en el juicio no habrá discusión que el 29 de agosto del 2021, Marco Andrés Bazán Parada perdió la vida en el pasaje Haití frente al N°1765, producto de diversas lesiones, dos torácicas, una en el hombro derecho, una cervical al centro y dos lumbares posteriores; pero la séptima no fue detectada por los detectives que acudieron al sitio del suceso aunque sí la consignó el médico legista y consistió en una fractura en la región occipital; todo lo cual dio cuenta que el día de los hechos la víctima fue agredida profusamente por la espalda y el frente. Son prueba del Ministerio Público diversos videos y el persecutor dará mucha importancia a los vehículos que pasan, pero destacó que la cámara 5, muestra a la víctima corriendo hacia la calle Los Tilos, sin evidencias de lesión; luego la víctima aparece en la calle Haití, 3 segundos después; en la última cámara aparece una aglomeración de personas y la

víctima desvanecida; todo fue un trayecto de pocos segundos y luego durante 4 minutos nada se sabe de la víctima. Según el Ministerio Público el principio de ejecución fue la supuesta pelea entre el acusado y la víctima entre los pasajes Raulí y El Sauce, que son perpendiculares y llegan hasta la avenida Hilario Vial; pero los testigos van a declarar que sólo vieron a la víctima pelear con alguien pero no a cuchilladas. Por eso estimó que alguien o varios le dieron la muerte a la víctima en otro sitio y le achacaron el homicidio a su representado por un supuesto problema pasional, sin que quedara claro si fue con Fernanda o la testigo J. Todo surgió por las conversaciones que captaron los detectives. Este homicidio será complejo en cuanto a su resolución y al final del juicio el Ministerio Público no podrá romper el estándar de la duda razonable y el tribunal deberá absolver a su defendido.

**En la clausura**, señaló que en este juicio se ha extendido el sentido de la presunción. No discutió que el 29 de agosto del 2021, en la tarde, la víctima fue muerta por tercera o terceras personas; pero sí discutió la participación de Heriberto y cómo se llegó a ella. Con el último antecedente probatorio aportado por la defensa, la testigo Andrea Méndez -la cual según el oficial a cargo Matías Abarca fue la primera persona que dio luces para identificar al autor del homicidio como Peyé Lazcano-, se demostró que la policía anotó su nombre completo pero no le tomó declaración ni la llamaron a la investigación; pero ella nada vio y sólo pensó en un accidente de tránsito; así que si ella fue el origen de la imputación contra Peyé Lazcano, alguien miente, ella o la policía.

Agregó que en el velorio comenzaron los rumores y llevaron a la policía a las canchas del Anfa, donde según J. estaban en “modo cancha”, esto es tomando “copete” y drogas. Esas personas dieron luces a la PDI para decir que J., madre de uno de los hijos del imputado, llegó vociferando a la cancha del Anfa que “el Peyé mató a Marco” y así la policía resolvió un caso bastante cuestionable no en forma responsable, sobre todo tratándose de la BH [unidad en la cual el abogado defensor estuvo]. El profesor Carlos Rodríguez decía “la sangre habla” y eso significa que debe recogerse las evidencias del sitio del suceso, en este caso las manchas pardo-rojizas, para analizar que se trate de sangre y no otro fluido como pintura; pero además, se debe determinar si se trata de sangre humana o animal. Sólo así se podría determinar sin duda razonable, que el señor Marco Bazán fue golpeado mortalmente por la persona con quien tuvo una discusión en ese lugar; así se podría decir que el principio de ejecución fue en Hilario Vial, entre los pasajes 17 y 18. Pero la policía no hizo aquello, sino que jibarizó la

función policial al reconstruir el hecho sólo con las cámaras y no con las declaraciones y los fluidos corporales; pero incluso fueron más allá, pues las propias cámaras demuestran que en la calle Hilario Vial, frente a la botillería y casi al frente del pasaje Los Tilos, la víctima pasó corriendo y en sus ropas no se vio impregnación de sangre -aunque después se las vio empapadas-; 2 segundos después, en la esquina de Hilario Vial con Los Tilos, la víctima seguía corriendo sin nada y 10 segundos después la víctima corre al mismo ritmo hasta perderse, sin advertir ningún movimiento en el lugar donde la víctima fallece, frente al N°1765, pasados 4 minutos 21 segundos, que son esenciales para determinar que el lugar de comisión del delito fue otro. Pero esa duda existe porque no hubo trabajo del sitio del suceso y la policía miró por calle Hilario Vial pero no entró a revisar la calle Panamá. En el juicio no declaró el testigo 2, que atendió a la víctima, aunque de él hablaron la madre, el policía Rodolfo Furniel y el PDI Matías Abarca; lo que hacía este señor era esencial en el análisis, porque estaba sentado en su antejardín y vio pasar al joven que se sentó en el auto, salió, le dio agua y luego corrió su auto. Una persona no demora tanto tiempo en recorrer una distancia tan corta; sólo serían 15 segundos; pero la víctima estuvo perdida durante 4 minutos. Por eso estimó que algo pasó allá. La sangre y las lesiones hablan y la víctima tenía 4 lesiones en el frente, dos atrás y una en el cráneo; esas lesiones hablan de dos personas, pues tienen diferentes direcciones, además la lesión craneal está por detrás. Por ello, en su apreciación, a la víctima lo agredieron con un palo por detrás, luego lo lesionaron en la espalda y finalmente le propinaron las lesiones frontales y la herida mortal. Pero la policía se quedó con la versión de tres testigos presenciales, F., D. y A., que sólo vieron los “aleteos” de dos personas discutiendo, pero no vieron quienes eran, ni menos si Heriberto Lazcano era uno de ellos; a Heriberto no lo vieron agredir con un cuchillo a la víctima, no se sabe si hay sangre en el lugar, tampoco hubo sangre por goteo. En cuanto al automóvil, era un sedán oscuro con vidrios polarizados, pero ¿cuántas personas iban arriba? Sobre el cambio en la fisonomía del imputado, fue explicado. La polola de la víctima nada vio ni le exhibieron nada; el fiscal no hizo ese ejercicio en la audiencia. La testigo J., en su segunda declaración, debió comparecer antes tres policías varones durante dos horas, dándole pecho a su hijo allí mismo; allí habría mencionado que vio al Peyé, pero no quedó claro qué dijo y el fiscal no lo aclaró; además ella se contradijo con los policías.

Por lo tanto, la Fiscalía presentó puras evidencias circunstanciales y no se puede culpar al acusado con la muerte de Marco Bazán, que fue

lamentable. Como no se trajo a juicio evidencia adecuada para subsanar cualquier duda, no sería posible condenar al imputado con las falencias de la investigación, de allí que pidió su absolución.

**En la audiencia de determinación de pena**, señaló que al no haber modificatorias de responsabilidad el tribunal puede recorrer toda la extensión de la pena y dado que el homicidio tiene un quantum bastante elevado, habrá que estimar de relevancia lo expuesto por el perito del Servicio Médico Legal en cuanto a la sobrevida de la víctima y que independiente del número de estocadas, aquí hubo un homicidio en riña entre dos personas que discutieron; el quantum de la pena está dado por el legislador y en este caso no se extendió más que para aplicar el mínimo legal, el acto de quitar la vida a una persona. Por la naturaleza del delito y la existencia de una condena anterior contra el acusado, concordó que no procede aplicar una pena sustitutiva, pero pidió abonar a la sanción efectiva todo el tiempo que su defendido ha permanecido privado de libertad, desde el 28 de octubre del 2021.

**CUARTO:** El **acusado HERIBERTO ANTONIO LAZCANO ACEVEDO** no declaró en la audiencia en uso de su derecho. Y en la oportunidad prevista por el artículo 338, inciso final del Código Procesal Penal, tampoco expresó palabra alguna.

#### **DECISIÓN DEL TRIBUNAL: CONDENA.**

**QUINTO:** Con el mérito de la prueba rendida en el juicio, tal como se adelantó en la deliberación, este tribunal en forma unánime decidió **condenar a HERIBERTO ANTONIO LAZCANO ACEVEDO como autor del delito de homicidio simple de Marco Andrés Bazán Parada**, por estimar que los antecedentes de cargo resultaron suficientes para acreditar tanto el delito por el cual lo acusó el persecutor, como la participación atribuida en el hecho ilícito.

**SEXTO:** El **delito de homicidio simple** se perfecciona cuando el sujeto activo realiza una conducta prohibida, como lo es matar a una persona; a ello se debe agregar la producción del resultado querido, cual es la muerte de esa persona; por último, se debe poder imputar de manera objetiva esa muerte a la conducta realizada por el agente. Por lo tanto, los presupuestos con los cuales se debe acreditar este delito son los siguientes: la acción dolosa de matar a una persona, que provoca un resultado de muerte, debiendo existir una relación de causalidad entre la acción ejecutada y el resultado producido.

En el juicio no se contravirtió estos presupuestos, pues las circunstancias relativas al día, hora y sector de la comuna de Rancagua donde se produjo la agresión de Marco Andrés Bazán Parada, que derivó en

su muerte poco tiempo después, en el nosocomio local, no fueron discutidas. En todo caso, la prueba de cargo permitió acreditarlas más allá de toda duda razonable.

**SEPTIMO: A).**- Para acreditar las **circunstancias del hecho ilícito: acción dolosa de matar**, en primer lugar se escuchó a la **madre de la víctima, María Elena Parada Reyes** (declaró en la sala de audiencia del tribunal) quien contó que Marco Bazán era su hijo, de profesión ingeniero en mecánica y trabajaba polarizando vehículos. Su hijo vivió 8 años con su pareja Fernanda García, pero de la noche a la mañana, de forma inesperada esa relación terminó porque Fernanda dijo estar confundida, con algo en la cabeza y le pidió tiempo; Marco le dio tiempo para pensar bien las cosas y regresó a vivir con ella, alcanzando a estar unos dos años en su casa; desde hacía 6 meses su hijo estaba pololeando con una chica llamada N., aunque su relación con Fernanda no terminó del todo, porque ésta nunca dejó de buscarlo, lo llamaba, le hablaba y estaban en contacto. Su hijo Marco falleció el 29 de agosto del 2021. Ese fin de semana, N. fue a quedarse con su hijo, llegó el sábado y se quedó hasta el domingo en la tarde, cuando Marco la fue a dejar al colectivo para ir a casa de su hermano. Los demás no estaban en la vivienda, porque ella, su pareja y su hija salieron en la mañana hacia el cementerio, dejando a Marco y a N. en la casa; ellos tres almorzaron afuera y cuando volvieron a la casa vio en su teléfono una llamada de su amigo Patricio Ramírez, a quien contestó desde el teléfono de su pareja; su amigo preguntó por Marco y ella le dijo que no estaba en la casa, pero tenía que andar cerca porque dejó la plata y los cigarros; entonces su amigo le dijo “ándate para el 17 porque al Marco lo acaban de apuñalar; me acaban de avisar”. Desorientada le dijo a su hija “a tu hermano lo apuñalaron”; entonces tomó su vehículo y le dijo a su hija “marca el número de tu hermano”, contestando una niña que dijo “señora, hay un joven tirado acá y al parecer es su hijo”; se dieron vueltas porque no encontraban la calle aunque ha vivido toda su vida ahí, pero al llegar vio a su hijo tirado en la solera, junto con los carabineros y el Samu. Aclaró que “el 17” es el sector donde atacaron a su hijo, 7 a 8 pasajes más abajo del suyo y la calle Haití donde encontró a su hijo, está al final de la 25 de febrero, en los Hermanos Vera, a unos 200 metros de su casa, que está en el pasaje 13. Agregó que cuando la ambulancia se llevó a su hijo, dos personas se acercaron y le dieron información: un caballero (que debió ser de ahí) le dijo que el joven venía corriendo desorientado y se sentó en la solera; el señor pensó que estaba desorientado, no herido, cuando el joven se sentó al lado de un vehículo y lo vio con la cabeza gacha, pero al



acercarse lo vio ensangrentado y le convidó un vaso de agua; el niño se sirvió lo que pudo, dejó el vaso al lado y se fue de punta cayendo hacia delante, como pudo se enderezo y quedó como ella lo encontró. Luego, una señorita de los alrededores le dijo que el niño venía corriendo del sector 19 y tal como dijo el caballero, cayó donde ella lo encontró.

A las preguntas del defensor, respondió que al llegar al lugar donde estaba su hijo, el caballero que lo ayudó le dijo que estaba sentado afuera de su casa en la calle Haití y vio a Marco llegar corriendo afirmándose el pecho y luego empezó a desplomarse y se sentó; cuando se acercó a darle agua lo vio ensangrentado.

Al proyectar la imagen satelital del sector a través de la página Google Maps (para mayor comprensión de la declaración de la testigo, con acuerdo del señor fiscal) explicó que su hijo Marco cayó en el rincón donde termina el césped de la esquina en la calle Haití; hacia adentro es Panamá; la calle Los Tilos es el sector o pasaje 19, esquina con Hilario Vial; luego está el sector o pasaje 18 y el siguiente es el 17; siguiendo por los pasajes se llega hasta la Alameda.

Luego se escuchó a **N.A.A.C.** (declaró en la sala de audiencias del tribunal) quien contó que Marcos era su hijastro y vivían en la población Rancagua Oriente, a medio kilómetro de los Hermanos Vera. Recordó que el 29 de agosto del 2021, su señora, su hijastra Jaciel y él fueron al cementerio, después almorzaron en el mercado y volvieron a la casa antes de las 17:00 horas. A las 18:00 horas llamaron a su señora pero no contestó el teléfono y le pidió el suyo para devolver el llamado a un amigo; éste le preguntó por Marco -que no estaba en la casa- y en seguida le dijo que alguien comentó que apuñalaron a Marco en los Hermanos Vera, así que su señora y Jaciel fueron en auto hacia ese lugar, hasta encontrarlo. Entre 18:05 y 18:10 horas llegó un auto rojo, bajó un joven de tez morena y pelo largo, preguntando si ahí vivía Marco y cuando le respondió que sí, le contó que lo habían apuñalado, para luego subir al vehículo donde iban dos jóvenes más y una niña y enfilan por Hilario Vial al sur. Después su señora lo llamó como a las 19:00 horas y le confirmó que apuñalaron a Marco y lo derivaron al Hospital, así que fue hacia allá, pero en el Hospital el médico dijo que Marco falleció por las puñaladas que le pusieron.

A las preguntas del defensor, respondió no saber si la calle Panamá está en la Población Hermanos Vera, pero le parecía que la calle Haití pertenece a Rancagua Oriente. No sabía quién era el joven moreno y corpulento que llegó en el auto rojo a decirle que apuñalaron a Marco en los Hermanos Vera.

Para dar cuenta de su última relación amorosa y los momentos previos al ataque fatal sufrido por la víctima, se escuchó a la testigo **N.C.H.A.** (declaró desde su domicilio) quien contó que el 2 de mayo del 2021 conoció a Marco Bazán en una fiesta, intercambiaron números y empezaron a conversar, se juntaban, salían a comer y a carretear, hasta que iniciaron una relación sentimental, llegando a convivir en casa de la mamá de Marco. El día que falleció ella estaba con él; se quedaron juntos el fin de semana y el domingo en la tarde era un día normal y ella lo acompañó a polarizar, como hacía siempre, sentada en la calle, sin sospechar nada; cuando él terminó de polarizar le dijo que era hora de irse, porque estaba teniendo problemas con la mamá de Marco, que sólo le permitía quedarse el fin de semana; Marco le pidió que no se fuera, pero le dijo que se iría para no tener problemas, así que entre las 4 y 5 de la tarde arregló sus cosas y él salió a dejarla en la esquina del pasaje 19, por lo que recordó; fueron conversando tranquilos y cuando llegaron a la esquina, frente a la botillería, se despidieron “de piquito”, se dijeron “te quiero”, como siempre y se dieron vuelta para irse cada uno por su lado. Nunca más lo vio.

Agrego que ella siguió caminando hacia Diego Portales donde vive su hermano, se quedó un rato con éste y después tomó un colectivo para ir a su casa; cuando iba en el colectivo se enteró de la muerte de Marco porque Jaciel la llamó diciéndole que apuñalaron y mataron a Marco; le bajó la pena y quedó en shock; sobre la misma la llamó su papá pidiendo que fuera a la casa y cuando le decía que tenía que ir al hospital, él le porfiaba que llegara primero a la casa; cuando llegó había una patrulla de carabineros y dos funcionarios le tomaron declaración y la miraron con desconfianza porque la llamaron muchas veces pero ella no contestó porque tenía el celular descargado; cuando comenzaron sus preguntas empezó a entender lo que había pasado y les explicó todo lo que hizo ese día.

Sobre la ex pareja de Marco, sabía que se llamaba Fernanda; Marco le hablaba de ella y le dijo que tuvieron una relación de muchos años y la consideraba un amor; cuando le hablaba de ella le hacía sentir que fue su primera pareja, un enamoramiento con sentimientos tan fuertes que nunca los sintió hacia otra persona; él no le contó porqué terminó esa relación y ella tampoco se lo preguntó.

Para dar cuenta de la discusión en la que la víctima se vio involucrada, segundos después de despedirse de su polola, se escuchó a los testigos presenciales F.N.V.C., D.A.B.C. y A.M.O.C.:

**F.N.V.C.** (varón adulto, declaró desde su domicilio) contó que el 29 de agosto del 2021, a eso de las 18:00 horas, salió de su casa para ir a

almorzar a casa de su mamá y cuando subía a su vehículo escuchó gritos o una pelea y al mirar a la vereda del frente vio a dos personas peleando o “aleteando”, básicamente discutiendo. Se preocupó por su familia, porque andaba con su polola, su abuela y su hermana, así que no prestó atención pues sólo quería que se subieran rápido al auto para arrancar de ahí. Le asustó la pelea que estaba ocurriendo a unos 30 o 40 metros, quizá no tanto, pero estaban cerca del pasaje 17. Sólo observó un lapso de lo que ocurrió, unos dos minutos, pues su abuela cerraba la puerta de la casa antes de subir al furgón. No conocía a esas personas y sólo vio a uno de espalda y se percató que el otro vestía una llamativa chaqueta roja, amarilla o naranja, el cual corrió hacia el norte, donde hay una botillería; no vio más porque se fue en el vehículo con su familia.

Sobre la discusión que escuchó y su intensidad, más que nada eran gritos eufóricos; no escuchó lo que decían ni escuchó golpes, pero sí vio empujones, ya que cuando se acercaron a su ventana alcanzó a ver golpes como palmetazos o algún empujón; esas personas estuvieron cerca; después una corrió y la otra salió corriendo detrás de él, pero luego se detuvo y creía que se subió a un vehículo que iba por el sector, un vehículo oscuro, que no recordó; el vehículo estaba hacia el norte, pero no recordó si siguió en subida, porque cuando llegó ese auto, él subió al suyo y se fue.

A las preguntas del defensor, respondió que esto pasó cerca de las 17:00 horas y se fijó en la persona de chaqueta amarilla o naranja. Dijo que los pasajes 18 y 19 colindan con la avenida; el pasaje 19 le parece que se llama Haití. Al ser entrevistado por la PDI, no recordó qué dijo sobre la discusión entre las dos personas, pero debió ser lo mismo que ahora. Al refrescar su memoria con dicha declaración prestada el 29 de agosto del 2021, se consignó: “y de repente estos dos tipos como que estaban aleteando pero no vi si estaban agrediendo o algo similar, por ejemplo que hayan estado pegándose puñaladas, donde uno de ellos salió corriendo hacia el norte y el otro subió al auto que conducía el otro y se fueron sin alcanzar a ver más”.

**D.A.B.C.** (mujer adulta, declaró desde su domicilio) dijo que hace un año ocurrió una pelea afuera de la casa de su pololo por Hilario Vial, pasaje 17 o 18, y ella vio algo de la pelea porque justo iba saliendo de la casa. Esa vez vio que venían dos tipos discutiendo muy fuerte a viva voz, pero no logró distinguir quienes eran, porque el vehículo de su pololo estaba estacionado afuera con la puerta abierta y estaba por subirse con la abuela de su pololo para ir a la casa de la mamá. Se escucharon gritos muy fuertes y su pololo dijo “nos vamos” porque la pelea se estaba poniendo muy exaltada; ella se

preocupó de subir a la abuela de su pololo al furgón. Los dos sujetos gritaban y peleaban muy fuertes; ella escuchó que uno le gritaba al otro que no le había hecho nada; había muchos gritos pero no más allá; no vio si llegaron a los golpes. Por la voz ronca eran hombres pero no vio sus caras ni nada. Uno corrió hacia el lado de la botillería y el otro no puede decirlo, pues iba como corriendo cuando ellos ya estaban arriba del furgón y se fueron.

Recordó que al declarar en la PDI mencionó que vio un vehículo venir muy fuerte, el cual frenó al lado del furgón; era de color oscuro y como que se tiró hacia el pasaje 17, donde dio vuelta en U; el tipo que conducía se bajó, luego volvió a subir y el auto siguió avanzando hacia el norte y se fue hacia República de Chile [hacia el norte]. En ese momento los tipos que gritaban se escuchaban más lejos así que ella cree que avanzaron. Uno vestía polerón rojo o salmón, pero del otro no recordó sus ropas ni sus características físicas. Todo fue muy rápido y por eso ella se preocupó que la abuela de su pololo subiera rápido al furgón para irse.

A las preguntas del defensor, respondió que la discusión ocurrió en calle Hilario Vial; el vehículo de ellos miraba hacia la Alameda [hacia el sur] y la parte de atrás hacia la botillería. Ambos sujetos venían peleando fuerte, gritando; uno le gritaba al otro “yo no te hice nada a vos”, pero ambos gritaban mucho; no vio a los dos sujetos porque el furgón estaba delante y le tapaba la visión. Sí vio llegar el auto, cuyo conductor llegó muy brusco, dio la vuelta en U en el 17, se bajó, se volvió a subir y luego se fue (recordó declarar esto en la PDI). El sujeto de polerón rojo se fue hacia la botillería, iba como rápido; siguiendo más allá de la botillería hay una población, la 25 de febrero; no se fijó más; el otro que discutía con este sujeto salió como corriendo y se perdió, también el auto, pues ellos siguieron avanzando.

**A.M.O.C.** (mujer joven, declaró desde un espacio común en un edificio) contó que estaba en casa de su abuela en calle Hilario Vial, en el pasaje 17 y el furgón estaba afuera; cuando salió de la casa escuchó unos gritos, así que subió al furgón y cerró los ojos. Todo fue muy rápido. No vio a las personas que gritaban, pero las escuchó gritar y uno decía “yo no te he hecho nada” haciéndose el choro. Cuando subió al furgón escuchó un frenado, abriendo los ojos y viendo un auto plomo; después cerró los ojos para irse a su casa.

A las preguntas del defensor, respondió que el auto era plomo, ni grande ni chico; era auto, no furgón ni camioneta, pero no se fijó en nada más.

Para dar cuenta del inicio del procedimiento policial se escuchó al

**Sargento 2° de carabineros Rodolfo Alejandro Furniel Bórquez** (declaró desde la Subcomisaría de San Francisco de Mostazal, actuando como ministro de fe el carabinero Blas Adolfo Venegas Muñoz) el cual relató que el 29 de agosto del 2021, aproximadamente a las 18:00 horas, recibieron un llamado al celular fiscal, de una mujer no identificada, quien dijo que en la calle Haití, frente al N° 1765 había un hombre tendido en la vía pública. Cuando llegaron al lugar el hombre estaba a torso desnudo, sangrando, vestía pantalón gris y era atendido por personal Samu. Trataron de prestar ayuda a la víctima y al Samu para que trabajaran tranquilos. El mismo día se entrevistaron con el testigo M.V. quien contó que estaba de visita en el domicilio de su madre; se encontraba al interior del domicilio y al mirar a la calle vio a un hombre corriendo por la calle Haití a dorso desnudo, el cual se sentó en la solera al frente de su domicilio, levantó la mano y le solicitó agua; él accedió a la petición y le llevó agua en una botella; en ese instante el hombre se desplomó en la vía pública, por eso llamó al Samu y a carabineros. Preciso que vio al sujeto venir corriendo por calle Haití, de oriente a poniente, después se sentó en la solera, luego levantó la mano solicitando agua.

Insistió que el testigo dijo que el sujeto venía a torso desnudo; pero al evidenciar una contradicción con su declaración propia anexa al parte policial del 29 de agosto del 2021, allí se consignó: “se encontraba al interior del domicilio de su madre, momento en que identifica a un individuo de sexo masculino de contextura gruesa y vestimenta deportiva sentado en la solera frente al domicilio”. El funcionario Furniel explicó que en su declaración propia hizo un resumen de la declaración del testigo, pero éste declaró que la persona venía corriendo a torso desnudo. Por lo tanto, el fiscal hizo el mismo ejercicio con la declaración prestada por el testigo M.V., que tomó el funcionario Furniel, el mismo día 29 de agosto del 2021, donde se consignó: “me encontraba en el interior del domicilio de mi madre cuando veo un sujeto que pasa corriendo; al verificar el exterior, se encontraba un joven de contextura gruesa y vestimenta deportiva sentado en la cuneta, el que me solicitó agua, por lo que le entregué una botella; el que se coloca a escuchar música y al verlo ensangrentado llamo al Samu, el que se desplomó en el mismo lugar; lo que comienzo a ver que no reacciona llamo a carabineros.” Con este antecedente, el funcionario Furniel precisó que la víctima estaba en el lugar a dorso desnudo y con pantalón de buzo color gris, cuando era atendida por personal Samu y que él no le vio más prendas de vestir.

Por último indicó que el fiscal ordenó aislar el sitio del suceso, tomar declaraciones, verificar las cámaras y llamar a la BH de la PDI.

A las preguntas del defensor, respondió que el testigo M.V.M. dijo que estaba en casa de su madre en calle Haití 1765 y desde el interior de la casa vio a un sujeto que venía corriendo. En el parte no puso desde donde venía corriendo, pero el testigo dijo que el sujeto corría desde la calle Hilario Vial, luego se sentó en la vereda frente al domicilio de su madre y después se desplomó porque traía el cuerpo sangrando. El funcionario agregó que cuando ellos llegaron el personal Samu ya estaba trabajando con el herido.

Dijo que entre Haití y Panamá habría entre 30 a 40 metros de distancia, pero no supo cuanta distancia había entre la casa de calle Haití 1765 y la casa que sobresale.

Luego, quien dio cuenta de las diligencias de investigación de este hecho ilícito, fue el **Subcomisario de la PDI Matías Ignacio Abarca Lazo** (declaró desde la PDI Rancagua, actuando como ministro de fe el Subprefecto de la PDI Manuel Eduardo González Rojas) quien señaló que el domingo 29 de agosto del 2021, en la tarde, el fiscal de turno pidió a la Brigada de Homicidios [en adelante BH] realizar las primeras diligencias por un delito de homicidio con arma blanca ocasionado por terceros. El cuerpo de la víctima de 27 años estaba en el Hospital Regional y el sitio del suceso se encontraba frente a un inmueble de la calle Haití en el sector oriente de Rancagua. Conformó dos equipos de trabajo para cumplir lo ordenado, el primero a cargo del Comisario Morales que junto con Jamet fueron al Hospital Regional para revisar el DAU, establecer la causa del fallecimiento, describir al occiso y las prendas de vestir y dar apreciación de las heridas o lesiones, junto con realizar una inspección ocular; el mismo equipo después se constituyó en la ramificación del sitio del suceso en el pasaje Haití para su inspección. El segundo equipo estuvo a su cargo y junto con los policías Silva y Moscoso, acudieron hasta la ramificación del sitio del suceso a las 23:30 horas; carabineros resguardaban el sitio del suceso, que estaba aislado, encontrando manchas pardo-rojizas por contacto en la solera del lado sur frente a un inmueble próximo al pasaje Panamá. Tomaron contacto con el señor que llamó a personal de carabineros y el Samu y en su presencia el policía Silva le tomó una declaración voluntaria. Este residente del inmueble dijo que a las 17:45 horas estaba en el antejardín de la propiedad y divisó a un sujeto masculino que venía corriendo desde el oriente por la calle Haití y se posicionó en la acera justo detrás de donde él tenía estacionado su vehículo blanco; le llamó la atención y al aproximarse a la persona divisó una de las heridas que tenía en el tórax anterior, sangrando; le preguntó qué le pasó y el joven con muy pocas palabras dijo “de allá, de allá”, señalando con su rostro que venía corriendo desde ahí

después de ser agredido. El testigo agregó que a las 17:50 horas efectuó un primer llamado al Samu y luego un segundo y tercer llamados, hasta que a las 18:05 horas llegaron los del Samu y luego los carabineros; los del Samu lo reanimaron pues el muchacho se desvaneció y se lo llevaron en la ambulancia, quedando los carabineros en el lugar.

Para el policía Abarca, lo importante de la información entregada por este testigo fue que la víctima venía lesionada desde el oriente y por eso su equipo realizó empadronamiento y búsqueda de cámaras hacia el oriente de la calle Haití. Llegaron hasta Haití con Panamá, a una propiedad situada en la intersección que abarca la totalidad de la cuadra, cuyo su patio posterior se encuentra abierto sin división interna y permite el acceso por ambos lados a los vehículos; este inmueble posee cámaras por ambos lados, de calle Haití hacia el poniente y desde la parte posterior, a calle Hilario Vial al oriente. En ese momento había un grupo de personas compartiendo por calle Panamá, dónde está el acceso principal de la casa; era un grupo familiar grande y se entrevistó con dos de ellos; al consultarles a viva voz si sabían algo, se acercó un joven que se identificó con su nombre diciendo que la persona que aludía el testigo anterior venía corriendo desde más al oriente, esto es, desde Hilario Vial, lugar donde la calle Haití cambia de nombre, pues continúa hacia el oriente como Los Tilos.

Con esa información el empadronamiento fue más hacia el oriente para establecer desde dónde venía la víctima corriendo y tras realizar consultas a vecinos de la calle Los Tilos y de Hilario Vial hacia el norte y el sur, una persona que reside por Hilario Vial hacia el sur, entre el pasaje 18 (Los Sauces) y el pasaje 17 (Los Raulíes), vereda poniente de esa calle (testigo protegido) recordó una situación muy relevante, pues dijo que cuando estaba próximo a salir de su inmueble a bordo de un furgón, él y sus acompañantes vieron a un sujeto de polerón naranja discutir con otra persona, cuyas características no recordó; no precisó si realizaban la acción de apuñalar pero sí dijo que estaban aleteando -y precisamente la víctima era quien vestía un polerón naranja o salmón-; el testigo agregó que apareció en la escena un vehículo gris sedán, de norte a sur, que en la intersección del pasaje 17 (Los Raulíes) dobló abruptamente y su conductor recogió algo del piso sin tener intervención con la víctima; luego de eso la víctima corrió hacia el norte y atravesó hacia la vereda poniente; el sujeto que estaba en la dinámica con la víctima se posicionó un par de segundos, el vehículo sedán viró en U y retomó la calle Hilario Vial hacia el norte y recogió al individuo que estaba teniendo interacción con la víctima; ambos tomaron el mismo trayecto que la víctima, pero en la esquina la víctima viró

hacia Haití -donde finalmente cayó- mientras que el vehículo dobló hacia el oriente por Los Tilos.

Además de las personas empadronadas en esa jornada que entregaron un relato, al efectuar una inspección visual del lugar vieron manchas pardo-rojizas en el centro de la calzada y sobre la acera oriente, frente al domicilio de la persona a la cual tomaron declaración entre los pasajes 17 y 18; al visualizar esas manchas, aunque eran pocas y escasas, permitieron indicar un trayecto de desplazamiento de sur a norte por Hilario Vial; además les permitió inferir que el hecho materia de esta investigación, la agresión a la víctima, ocurrió en ese lugar y lo sindicaron como principio de ejecución. Quedó pendiente la entrevista de las señoras que acompañaban al testigo; una adulta mayor ratificó sus dichos pero no podía prestar declaración; luego se entrevistó a las dos acompañantes de este joven (su polola y su hermana).

Al finalizar el empadronamiento, por la cercanía con el domicilio de la víctima, que vivía a no más de 10 cuadras del principio de ejecución por calle Hilario Vial al sur, fueron hasta el lugar y entrevistaron a su padrastro, porque su madre estaba muy afectada. Este señor dio cuenta de cosas genéricas, como que la víctima pololeaba con una joven, no lo vieron en la tarde y a eso de las 18:00 horas tomaron conocimiento de lo que sucedió por comentarios de terceros. Para buscar evidencias realizaron una inspección ocular de este inmueble, hallando una pequeña cantidad de droga.

En la vigilia que se hacía afuera del domicilio había muchas personas y realizaban comentarios aludiendo a la posible identidad de una mujer testigo de los hechos, quien resultó ser la polola del testigo presencial y esa misma madrugada tomaron contacto con ella y la invitaron a prestar declaración.

Dentro de las diligencias desarrolladas entrevistaron a la polola del fallecido quien señaló que ella lo acompañó ese día y fueron juntos caminando desde el domicilio hacia el norte por Hilario Vial y en la esquina con Los Tilos, frente a la botillería El Tano se despidieron y ella siguió por Hilario Vial hacia el norte, mientras Marco retomaba su caminata por la acera oriente de Hilario Vial, mismo lugar por donde fue abordado por el imputado generándose una discusión y la posterior agresión.

El policía Abarca indicó que, considerando estos antecedentes y las declaraciones de las dos jóvenes que acompañaban al testigo protegido, que residen frente al principio de ejecución, armaron la siguiente cronología de los hechos: la víctima se despidió de su polola, caminó por la acera oriente de Hilario Vial desde la esquina con el pasaje Los Tilos y al pasar por los



pasajes 17 y 18 fue interceptado por el imputado -a quien no tenían individualizado como el autor de los hechos en ese momento- y por la dinámica observada y evidencias encontradas luego de revisar las cámaras de seguridad, determinaron que ese fue el lugar de la agresión.

Dentro de la confección del informe policial consta el análisis de las grabaciones que recuperaron en el sector, pues contaron con las filmaciones de la casa ubicada en Panamá esquina Haití, que tenía 3 cámaras, una enfocaba Panamá al poniente, otra hacia Hilario Vial y Los Tilos al norte y otra más hacia el sur en el mismo lugar; también revisaron las filmaciones de una casa de la calle Los Tilos, entre Hilario Vial y Bombero Villalobos por el norte, que poseía 3 cámaras; por último dentro del pasaje 18 (dónde está el domicilio del imputado) cerca de Bombero Villalobos, encontraron otro inmueble con una cámara de seguridad. Analizando la declaración del testigo que llamó a carabineros, quien indicó que la víctima venía desde el oriente, encontraron que la primera cámara es la del inmueble de calle Panamá esquina Haití que enfoca al poniente. Luego se debiera llegar a la calle Hilario Vial y como uno de los integrantes del grupo familiar de la propiedad dijo que el joven de polerón color naranja que pasó corriendo venía desde el oriente y en las filmaciones de las cámaras de esa propiedad se vio a la víctima corriendo desde Hilario Vial hacia el norte, pudieron determinar que el principio de ejecución fue el lugar donde existieron los indicios sanguíneos o manchas pardo-rojizas en la calzada y acera oriente de la calle Hilario Vial entre los pasajes 17 y 18; a ello se sumó los dichos del testigo residente del lugar y de las dos personas que lo acompañaban, quienes declararon de manera similar que existió una discusión entre dos hombres, uno de los cuales vestía polerón naranja (la víctima). Por la perspectiva que estos tenían o miedo a relatar lo que vieron, estos testigos sólo aludieron a un contexto de “aleteo” sin precisar si vieron puñaladas; pero sí hubo agresión e intercambio de golpes entre estas dos personas. En cuanto al tercer sujeto que mencionaron en la escena, el conductor del auto gris, no tuvo interacción con la víctima de polerón naranja pero sí recogió algo que se le pudo caer al sujeto y al mismo vehículo subió la persona que tuvo la interacción con la víctima, continuando su trayecto por Hilario Vial al norte, mismo camino que siguió la víctima, salvo que ésta dobló por Haití y cayó frente a la casa del testigo, mientras que el automóvil viró hacia la calle Los Tilos. Al analizar en detalle las grabaciones de las cámaras se ratifica esta dinámica, sobre todo porque en ellas se puede visualizar al imputado.

Agregó que por su experiencia las manchas pardo-rojizas encontradas en calle Hilario Vial podrían tratarse de sangre y aunque fueran escasas, algunas indicaban desplazamiento, como las del centro de la calzada, pero las de la acera oriente revelaban un goteo estático. Precisamente los testigos presenciales dijeron que el hecho ocurrió en la acera oriente, justo donde estaban los indicios; además, la huida de esta persona fue desde la vereda oriente, atravesando la calzada y corriendo al norte por la vereda poniente.

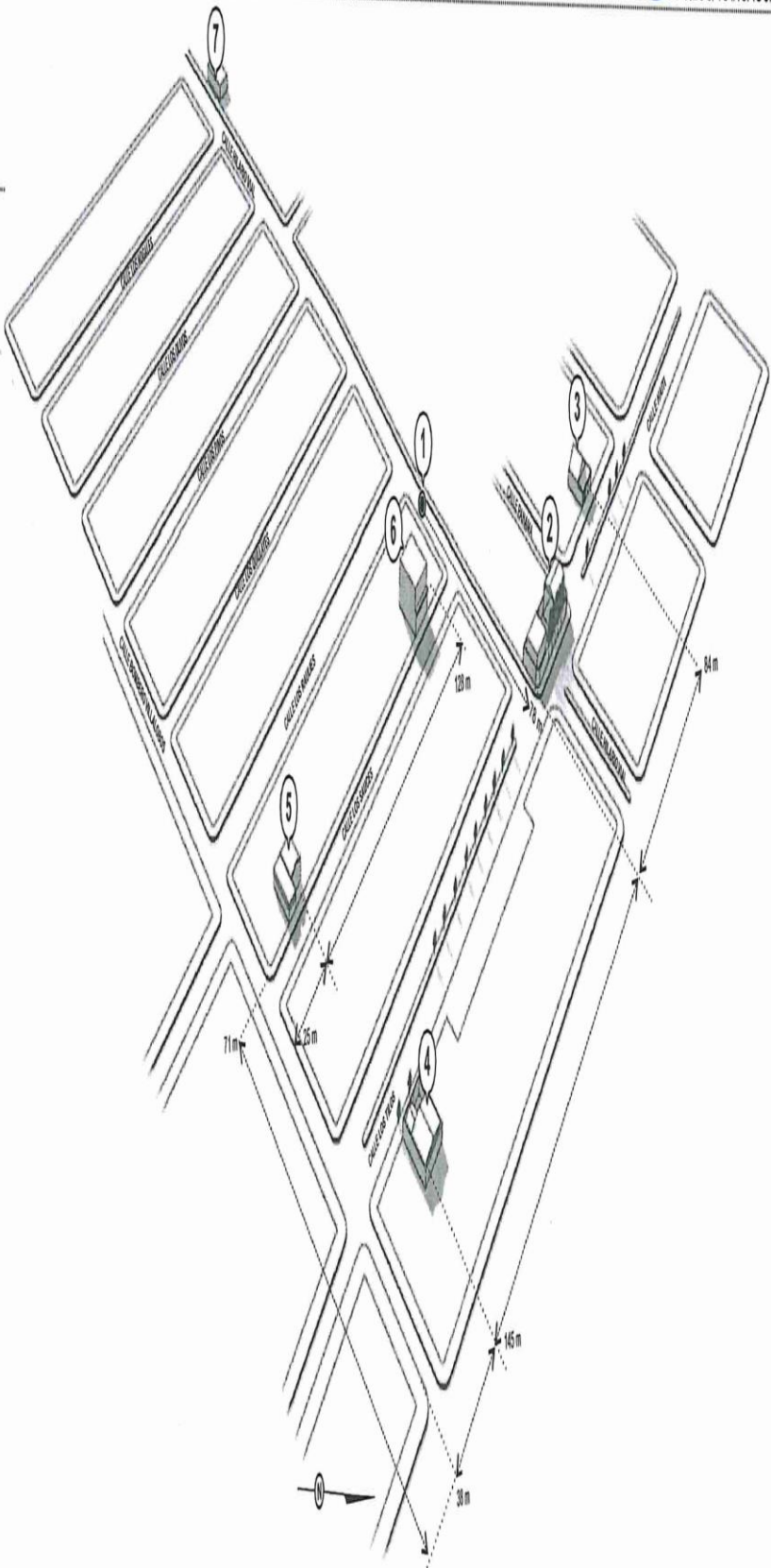
El policía Abarca dijo que realizaron un exhaustivo trabajo de empadronamiento puerta a puerta en el sector hasta llegar al principio de ejecución y personas claves fueron el testigo que vio a la víctima llegar frente a su domicilio, el testigo que vio a la víctima corriendo desde el oriente y las personas del grupo familiar que vieron la interacción entre la víctima y otro sujeto; no hubo más testigos; además las personas estaban conmocionadas por lo ocurrido pues no pensaban que se hubiera producido una muerte, ya que los últimos sólo presenciaron una discusión, sin recordar lo que se dijeron estas personas. Pero parte importante del trabajo fue el análisis de las filmaciones de las cámaras de seguridad que asentaron sus conclusiones.

Al exhibirle los **planos del sitio del suceso**, Otros Medios de Prueba [en adelante OMP] N°11): explicó que el punto 3 del plano corresponde a la ramificación del sitio del suceso, en calle Haití, donde el testigo advirtió la presencia de la víctima que llegó corriendo desde el oriente, desde la calle Los Tilos, punto 2 en el plano. En el punto 1 del mismo plano establecieron que ocurrió el principio de ejecución, pues allí estaban las manchas pardo-rojizas y los testigos que vieron la interacción entre la víctima y otro sujeto. Las cámaras situadas en el punto 2 del plano, que corresponde a la propiedad con acceso por calle Panamá pero que se extiende hasta calle Hilario Vial, captaron a la víctima corriendo desde el punto 1 (principio de ejecución), luego dobló al poniente bordeando la casa, pasó por el frente y luego llegó hasta el punto 3, donde estaba el testigo que lo vio llegar herido.

Para una mejor comprensión de las calles y su orientación, se adjuntará dicho plano:

DESCRIPCION

- 1.- LUGAR DONDE SE HABRIA SITUADO EL PRINCIPIO DE EJECUCION, CALLE HILARIO VAL FRENTE AL N°322  
UBICACION UTM 18H 342534 6217964 datum WGS84.
- 2.- PROPIEDAD PARTICULAR DONDE SE HABRIA REALIZADO CAPTURA DE IMAGENES DE CAMARAS DE SEGURIDAD, PRIMA N°327  
UBICACION UTM 18H 342577 6217924 datum WGS84.
- 3.- PROPIEDAD PARTICULAR LUGAR DONDE MARCO BAZAN PARADA HABRIA CAYDO, HAITI N°1785  
UBICACION UTM 18H 34250 6218069 datum WGS84.
- 4.- PROPIEDAD PARTICULAR DONDE SE HABRIA REALIZADO CAPTURA DE IMAGENES DE CAMARAS DE SEGURIDAD, LOS TILOS N°1083  
UBICACION UTM 18H 342304 6217854 datum WGS84.
- 5.- PROPIEDAD PARTICULAR DONDE SE HABRIA REALIZADO CAPTURA DE IMAGENES DE CAMARAS DE SEGURIDAD, LOS SAUCES N°976  
UBICACION UTM 18H 342669 6217865 datum WGS84.
- 6.- PROPIEDAD PARTICULAR DE IMPUTADO HERIBERTO LAZCANO ACEVEDO, LOS SAUCES N°818.  
UBICACION UTM 18H 342569 6217863 datum WGS84.
- 7.- PROPIEDAD PARTICULAR DE VICTIMA DE MARCO BAZAN PARADA, HILARIO VAL N°1041  
UBICACION UTM 18H 342303 6217759 datum WGS84.



Al exhibirle los **fotogramas extraídos de las cámaras de seguridad**, OMP N°5), los explicó de la siguiente manera: Las primeras imágenes corresponden a capturas de pantalla de una de las dos cámaras de la parte posterior del inmueble de calle Panamá, que capta parte de la calle Hilario Vial (norte a sur) y la calzada sur de calle Los Tilos. 1) Se ve a un individuo de polerón rojo o anaranjado posicionado en la parte superior derecha, al lado de un poste, en la acera oriente de la calle Hilario Vial (la víctima) y en la parte inferior se ve a una joven (su polola); la misma grabación muestra como horario 17:48:15 horas; la víctima se despide de su polola y se va por Hilario Vial al sur, mientras que la joven sigue por Hilario Vial al norte. 2) A las 17:50:10 horas el joven pasa corriendo por acera poniente de Hilario Vial hacia el norte; la víctima corría y miraba hacia atrás demostrando que arrancaba de algo que estaba en el lado sur de Hilario Vial; además su torso estaba levemente inclinado hacia la derecha. 3) A las 17:50:30 horas se ve pasar un automóvil sedán gris conducido por un hombre por la calzada oriente de calle Hilario Vial, que dobla hacia el oriente por calle Los Tilos. Matías Abarca dijo que fue el único sedán gris que apareció inmediatamente detrás de la víctima y se relacionó con lo narrado por los testigos del principio de ejecución. Por la distancia sólo se pudo apreciar que el conductor era un hombre, sin apreciarse al copiloto por lo oscuro de los vidrios y el ángulo de la cámara; pero este vehículo continuó su trayecto y apareció en la grabación de otra cámara. 4) A las 17:52:57 horas pasa raudamente un jeep color gris, con vidrios polarizados, aparentemente un Hyundai Santa Fe, conducido por un hombre con jockey, avanzando por calle Hilario Vial hacia el norte. 5) A las 17:53:43 se ve pasar el mismo vehículo otra vez, raudamente, realizando el mismo trayecto, en actitud sospechosa. 6) A las 17:55:32 horas regresa el jeep gris por calle Hilario Vial, pero ahora con dirección sur y se detiene en la botillería “El Tano”; su conductor desciende por algunos segundos para luego subir otra vez al móvil y continuar su marcha en dirección al sur. 7) En un acercamiento de la imagen, a las 17:55:44 horas, se puede observar al conductor del jeep - que viste jockey, ropas oscuras y zapatillas blancas- descendiendo del vehículo. Las siguientes imágenes corresponden a grabaciones de la otra cámara posterior de la propiedad de calle Panamá (que apunta hacia la calzada norte de calle Los Tilos y la intersección con la continuación de Hilario Vial al norte; hacia el poniente, la calle Los Tilos cambia de nombre a Haití). 8) A las 17:50:12 horas la víctima pasa corriendo por el costado de esta propiedad, desde Hilario Vial y dobla al poniente, hacia Haití. 9) A las

17:53:46 horas se observa pasando por la misma esquina el Hyundai Santa Fe gris conducido por un sujeto de barba frondosa, el cual después se observó que vestía jockey y ropas negras. Las siguientes imágenes corresponden a tomas desde la cámara de la parte delantera del inmueble de calle Panamá, que apunta al poniente, hacia la calle Haití. 10) A las 17:50:22 horas la víctima bordeó la propiedad y siguió su trayecto por calle Haití hasta llegar a un vehículo estacionado frente a una propiedad, desde donde lo vieron llegar y sentarse herido en la vereda. 11) A las 17:53:02 horas se ve pasar el jeep gris bordeando el inmueble y tomando dirección por calle Panamá hacia el sur; al fondo está la calle Haití. 12) A las 17:54:43 horas la víctima es auxiliada por terceros, en particular por el testigo que llamó a la ambulancia por primera vez, quien movió su vehículo hacia adelante, manchado por la víctima que sangraba. 13) A las 17:57:10 horas la víctima sigue en el mismo lugar y el testigo mueve su vehículo hacia adelante. 14) A las 18:03:40 horas, la víctima sigue en el lugar; se observa que un vehículo se detiene y alguien desciende; debió ser la testigo J., madre de uno de los hijos del imputado; desconocen por qué pasó por ese lugar, pero ella tuvo contacto con el lesionado y tuvo intenciones de ayudarlo. 15) A las 18:08:35 horas la víctima es auxiliada por personal del Samu que llegó al lugar por los llamados de los residentes.

Enseguida se le exhibieron las partes pertinentes de las grabaciones de las cámaras de seguridad, acompañadas como medios de prueba, OMP N°3) [se destacarán los puntos más relevantes que en ellos aparecen registrados, observados por el tribunal, junto con los comentarios realizados por el policía Abarca]: El video 1) corresponde a la primera cámara de la parte posterior de la propiedad de calle Panamá (que enfoca la intersección de calle Hilario Vial y la vereda sur de calle Los Tilos). A las 17:47:38 horas llega una pareja por la vereda oriente de Hilario Vial y se abrazan poco antes de la esquina con calle Los Tilos (la víctima, vestida con el polerón naranja abierto y una polera roja debajo y su polola); se separan y ella cruza la calle tomando la vereda poniente de Hilario Vial; 17:48:15 horas, desde veredas opuestas, ambos se despiden y avanzan en sentido contrario, ella por Hilario Vial al norte y la víctima por Hilario Vial al sur; 17:50:10 horas la víctima pasa trotando por la acera poniente de Hilario Vial hacia el norte, con algo en su mano derecha (al parecer un celular), en ese momento mira hacia atrás como si lo vinieran persiguiendo y luego sigue avanzando hacia el norte y desaparece de la filmación; 17:50:30 horas pasa un auto sedán gris (al parecer un Mazda) por Hilario Vial y dobla al oriente por calle Los Tilos, el móvil circula despacio por esa calle hacia el oriente, siendo seguido por un

automóvil y luego por un camión de Abastible, hasta que se pierden de vista al fondo de la calle a las 17:51:02 horas; por la vereda sur de la calle Los Tilos no aparece ninguna persona corriendo, de poniente a oriente, en la filmación. Luego, a las 17:52:57 horas pasa raudo el jeep color gris, con vidrios polarizados, conducido por un hombre con jockey, avanzando por calle Hilario Vial hacia el norte; 17:53:13 se ve pasar el mismo vehículo otra vez, a gran velocidad, haciendo el mismo trayecto dirección norte; 17:55:32 horas regresa el jeep gris por calle Hilario Vial, pero ahora con dirección sur y se detiene en la botillería “El Tano”, su conductor (vestido con jockey, ropas negras y zapatillas blancas) desciende por algunos minutos y se dirige a la botillería, para luego subir otra vez al móvil y continuar su marcha en dirección al sur, a las 17:58:01 horas.

Video 2) segunda cámara de la parte de atrás de la propiedad de calle Panamá (que capta la calzada norte de Los Tilos y la continuación de calle Hilario Vial hacia el norte) muestra a las 17:48:21 horas a la polola de la víctima atravesando la calle y avanzando hacia Hilario Vial al norte; a las 17:50:10 pasa trotando la víctima, rodeando la casa, dirigiéndose al poniente, con el polerón naranja abierto, en parte alzado y dejando a la vista la polera roja que usaba debajo; a las 17:52:29 aparece raudo el jeep Hyundai Santa Fe gris, por Hilario Vial y enfila hacia la calle Haití. El funcionario Abarca sostuvo que, al analizar la filmación, por una milésima de segundo pudo apreciar el rostro del conductor, con barba y jockey. Video 3) (misma cámara) A las 17:53:45 aparece de nuevo el jeep gris circulando rápido por calle Hilario Vial, hace tres detenciones breves en la intersección ante un auto que viene sentido contrario y luego avanza, al parecer hacia calle Haití; a las 17:55:35 horas el jeep gris reaparece rehaciendo su marcha y enfila de nuevo hacia la calle Hilario Vial al sur.

Video 4) (tercera cámara de la propiedad de calle Panamá, que enfoca la calle Haití, al poniente) 17:50:20 aparece la víctima al trote desde el costado de la casa esquina y cruza la calzada en diagonal, en dirección a la vereda sur de calle Haití, pasando por delante de un auto que avanza por Haití hacia el oriente; a las 17:50:27 sale del encuadre de la cámara. El policía Abarca dijo que en ese momento la víctima llegó hasta el auto blanco estacionado en calle Haití. 17:53:02 horas aparece el jeep gris, que enfila rápido hacia la calle Panamá, dirección sur. 17:54:40 aparece una persona que se acerca al auto blanco estacionado en calle Haití, abre la puerta del conductor a las 17:54:55 horas, luego cierra la puerta, se mantiene varios segundos parado en el lugar, a las 17:55:20 abre de nuevo la puerta del chofer, la cierra, sigue parado en el lugar y a las 17:55:45 comienza a mover

el auto en forma manual hacia adelante; la persona se mantiene de pie cerca del auto y luego desaparece de la imagen. 18:03:38 se detiene un vehículo al lado del auto blanco, tapando el paso del auto que viene detrás y el conductor desciende y corre hacia la vereda sur de la calle Haití (donde estaba la víctima); del otro auto también se baja una persona y se acerca a la vereda; a las 18:04:30 ambos regresan a sus vehículos y se van del lugar; el primero (un SW gris) y el segundo (un sedán blanco) doblan hacia calle Panamá -el funcionario Abarca dijo que el vehículo gris era de la testigo J.R., madre del hijo del imputado, tal como ella misma lo declaró-. Se ve que en ese momento estaciona otro auto detrás del auto blanco y otra persona se acerca a la vereda sur de la calle Haití; una persona cruza la calle y está como a la espera en el bandejón central, mientras siguen pasando otros vehículos; estaciona otro vehículo más atrás, todos con luces intermitentes; se ve que varias personas se acercan al lugar donde está la víctima lesionada, hasta que a las 18:08:22 horas asoma a lo lejos la ambulancia, las personas le hacen señas en medio de la calle y la ambulancia llega, el testigo adelanta su auto y la ambulancia estaciona al lado de la víctima a las 18:08:51 horas comenzando la atención médica del ofendido. Por último, las patrullas de carabineros llegan al lugar a las 18:23:10 horas. El policía Abarca dijo que en ese lugar no hubo agresión a la víctima, sino sólo le prestaron auxilio.

A las preguntas del defensor -que le exhibió el Video 1) previamente reproducido en el juicio y la imagen del fotograma donde aparece la víctima a las 17:50:10 horas-, respondió que esa era la cámara ubicada en Hilario Vial con pasaje Los Tilos y mostró a la víctima corriendo, la cual vestía una polera roja con el logo Adidas en el frente y un polerón salmón sobre la polera; en la polera no se ven manchas pardo-rojizas pero eso se debió al color rojo de la polera, ya que aunque acercó el video lo más posible, no pudo divisar ninguna mancha en esa prenda.

Al exhibirle el Video 4) (cámara que registra la intersección de Haití hacia el poniente y Panamá hacia el sur, paralela a Hilario Vial) el funcionario dijo que a esta calle la víctima llegó a las 17:50:20 horas, corriendo a similar ritmo como se le vio antes frente a la cámara de la botillería, 12 segundos después. Luego la cámara no lo enfocó directamente pues la víctima se posicionó detrás del vehículo blanco estacionado en calle Haití. El dueño de esa casa salió cuando vio llegar al sujeto corriendo y lo fue auxiliar a las 17:54:42 horas; dos minutos después pasó la Hyundai Santa fe y a los 4 minutos el dueño de casa movió el auto blanco.

En cuanto al testigo presencial F., dijo que vio a dos sujetos

discutiendo, aleteando, pero no los vio agrediéndose o pegándose puñaladas. Para el policía el “aleteo” tiene varias interpretaciones y según el trabajo del sitio del suceso el lugar de la discusión sería el principio de ejecución por la existencia de manchas pardo-rojizas por goteo y desplazamiento, aunque fueran muy escasas. No hubo más manchas en el camino hasta llegar a la ramificación del sitio del suceso (donde quedó la víctima). No supo si esas manchas se recogieron, pero al ser escasas era poco probable que arrojaran perfil de ADN.

El trabajo en el sitio del suceso fue explicado por el **Subcomisario de la PDI Daniel Ignacio Jamett Narváez** (declaró desde la PDI Rancagua, actuando como ministro de fe el Subprefecto de la PDI Nelson Gonzalo Hernández Salinas) quien ratificó que el 29 de agosto del 2021 se encontraba de turno y a solicitud de la Fiscalía se formaron dos equipos (uno a cargo de Alejandro Morales y otro a cargo de Matías Abarca) para investigar la muerte de la persona que llegó herida al Hospital Regional, siendo el principio de ejecución la calle Haití, frente el N°1765. A él le correspondió realizar la inspección externa del cadáver y luego, con el Comisario Morales, se dirigieron hasta la calle Haití frente al N°1765 y se juntaron con el otro equipo a cargo del Subcomisario Abarca, que hacía empadronamientos. Observaron que frente al N°1765 había manchas pardo-rojizas en la vereda, por contacto o impregnación. En la inspección ocular siguieron por calle Haití hacia el oriente hasta llegar a calle Hilario Vial con Los Tilos, orientada de sur a norte y tránsito en ambos sentidos; en Hilario Vial, frente al N°322, observaron sobre la calzada otro grupo de pequeñas manchas pardo-rojizas por goteo, con trayectoria de sur a norte; 12 metros más al sur de estas últimas, sobre la vereda oriente de Hilario Vial, entre los pasajes 17 y 18, observaron manchas pardo-rojizas por goteo, originadas de forma estática sin desplazamiento. Con eso finalizó la inspección del sitio del suceso.

Al exhibirle las fotografías obtenidas por el perito fotógrafo durante la diligencia, siguiendo sus instrucciones, identificadas como OMP N°4) sobre los hallazgos en el sitio del suceso, explicó: foto 49) vista general del principio de ejecución, calle Haití de poniente a oriente, frente al N°1765 (calle con doble calzada); fotos 50 a 52) frontis y numeración del domicilio mencionado; fotos 53 y 54) manchas pardo-rojizas por contacto en la vereda sur de calle Haití, frente al domicilio N°1765, con testigo métrico; fotos 55 y 56) mismo sector. El policía explicó que la fuente que provocó la mancha tocó la superficie y su interpretación fue que la víctima cayó en ese lugar dejando sangre sobre la solera. Foto 58) imagen de la misma calle, mirando



hacia el oriente; foto 59) imagen de calle Hilario Vial, tomada de norte a sur, cuya calzada permite tránsito bidireccional y cuenta con veredas al poniente y oriente; foto 60) imagen del pasaje Los Sauces o pasaje 18; fotos 61 y 62) plano general y detalle de las manchas pardo-rojizas encontradas en la calzada, frente al N°322 de la calle Hilario Vial, que impresionan por goteo, junto a las marcas de una rueda; foto 63) manchas pardo-rojizas por goteo y salpicaduras al costado norte -por el tipo de manchas se presume que la víctima iba de sur a norte, hacia la calle Los Tilos, que al poniente se transforma en calle Haití-; fotos 64 y 65) dos metros más al sur hay otras manchas pardo-rojizas por goteo sobre una tapa de alcantarillado, fijadas con testigo métrico, cuyas características corresponden a un desplazamiento de sur a norte; foto 66) imagen de calle Hilario Vial orientada al sur, mostrando una vista general de la vereda oriente; 67) detalle de las manchas pardo-rojizas por goteo encontradas en la vereda; fotos 68 y 69) manchas pardo-rojizas por goteo, originadas en el mismo lugar, que demuestran que la víctima sangró en ese lugar sin desplazarse, con testigo métrico (en este caso las salpicaduras son más homogéneas).

Aclaró que las manchas estaban en el lugar donde cayó la víctima y luego rehicieron su trayecto hasta la calle Hilario Vial. El oficial a cargo hizo las conclusiones y el análisis de las cámaras que registraron el trayecto por donde se desplazó la víctima; él por su parte, confeccionó el informe técnico del sitio del suceso y se sirvió del perito planimétrico para plasmar en un plano las distancias y ubicación exactas de las evidencias fijadas en el sitio del suceso a fin de obtener un esquema general.

Al exhibirle los planos del sitio del suceso primario y secundario, signados como OMPN°10) explicó el Plano 1) donde aparecen todas las calles y pasajes relevantes para la investigación: el punto1) marca el principio de ejecución en la calle Hilario Vial, entre los pasajes Los Raulies y Los Sauces. El detalle de las evidencias encontradas en ese lugar quedó marcado en el Plano 2), donde el N°2) fijó las manchas pardo-rojizas por goteo en la calzada; a dos metros de distancia de éstas, se fijaron otras manchas pardo-rojizas por goteo sobre una alcantarilla (N°3) y por último, en el N°4) se fijaron las manchas pardo-rojizas encontradas en la vereda oriente de calle Hilario Vial. Agregó que el desplazamiento de la persona fue de sur a norte pues las salpicaduras estaban en el extremo norte de las manchas, pero las del N°4) eran estáticas. El punto 2 del Plano 1) muestra la esquina de Hilario Vial con Los Tilos (hacia el oriente) y en la misma esquina comienza la calle Haití (hacia el poniente); en calle Haití, frente al N°1765 se encontraron las primeras manchas pardo-rojizas por contacto en la vereda.

A las preguntas del defensor, respondió que las manchas pardo-rojizas del principio de ejecución en calle Hilario Vial y del lugar donde cayó la víctima, no fueron recogidas. Por sus características eran sangre, pero no se corroboró científicamente; a simple vista no ha visto sangre animal que deje esas impresiones, pero ese tipo de manchas eran típicas de las lesiones humanas por goteo desde cierta altura. Imaginó que un perro no dejaría esa proyección de sangre, pues las manchas por desplazamiento y estáticas, para tener esas características, deben tener cierta altura; a menor altura no generarían ese patrón; además, a mayor velocidad, mayor la proyección. No ha hecho trabajos con caballos. No mencionó literatura sobre este punto en su informe, donde dio cuenta del conocimiento normal de sus quehaceres, agregando que en la Escuela realizó trabajos lanzando líquidos para ver su proyección.

**OCTAVO:** Con todos estos antecedentes se acreditó más allá de toda duda razonable, que el 29 de agosto del 2021, a las 17:47 horas, la víctima Marco Bazán caminó con su polola N.H. por la vereda oriente de la calle Hilario Vial, dirección norte, y al llegar casi a la esquina con la calle Los Tilos se despidieron afectuosamente con un abrazo y un beso y, mientras N. cruzaba hacia la vereda poniente y luego seguía su camino al norte, Marco Bazán se devolvió por la misma vereda oriente caminando en dirección al sur, a las 17:48 horas. Así se demostró con las filmaciones de una de las cámaras de seguridad ubicadas en la parte trasera de la propiedad que se encontraba en toda esa esquina, analizadas minuciosamente por el Subcomisario de la PDI Matías Abarca, pues se vio el preciso momento en que la pareja llega, se despide y luego se separa caminando cada uno en direcciones contrarias.

Luego, gracias a los testigos F.V., D.B. y A.O., se pudo establecer que entre los pasajes 17 y 18, justamente en la vereda oriente de la calle Hilario Vial (los testigos estaban saliendo de su casa situada en la misma arteria pero en la vereda poniente, y se subieron al vehículo estacionado afuera de la propiedad, con su nariz apuntando al sur, misma dirección que siguieron con posterioridad) se produjo una discusión entre dos hombres, uno de los cuales era la víctima Marco Bazán, pues lo describieron vistiendo un polerón naranja o rojo y, por las filmaciones de las cámaras de seguridad mencionadas, como también por los dichos del policía Jamett que examinó las vestimentas del occiso en el Hospital Regional, existió certeza que esa tarde la víctima cubría su torso con una polera roja con el logo Adidas en el pecho y encima un polerón naranja o salmón, en tanto cubría sus piernas con un pantalón de buzo y zapatillas de color rojo. Los testigos presenciales

dijeron que los dos hombres discutían fuertemente lo que les asustó y por eso decidieron irse lo más rápido posible del lugar, pero aunque no vieron que se asestasen puñaladas, F.V. dijo haber visto “aletazos”, lo que denota acercamiento corporal entre los dos antagonistas que discutían; en particular, el testigo F.V. dijo que desde su puesto como conductor del furgón donde se iba a desplazar con su familia, vio estos “aletazos”, palmetazos y empujones, lo bastante cerca como para apreciar que la pelea entre estas dos personas pasó a la calzada. Los testigos F.V. y D.B. mencionaron que el sujeto de polerón naranja huyó hacia el norte y aquello fue ratificado con las filmaciones de la misma cámara de seguridad, ya que el reloj de la grabación mostró que la víctima pasó corriendo por la vereda poniente de la calle Hilario Vial, a las 17:50 horas, lo que implica que el acometimiento homicida ocurrió precisamente entre las 17:48 y las 17:50 horas, según el horario registrado en dicha grabación.

El tribunal concluyó que la agresión homicida ocurrió durante la pelea con aletazos en calle Hilario Vial y no en otro lugar, como pretendió el señor defensor, porque la prueba demostró que ese fue el único momento en que la víctima se vio involucrada en una reyerta con otra persona, y las evidencias que quedaron en el sitio del suceso, más los otros antecedentes aportados en el juicio, lo ratificaron.

En efecto, las filmaciones de las cámaras de seguridad ubicadas en la propiedad que tiene su acceso principal por calle Panamá, pero que cubre todo el ancho de la cuadra (casa esquina entre las calles Panamá e Hilario Vial) permitieron seguir segundo a segundo el trayecto de la víctima en su desplazamiento final y así se pudo comprobar que la primera cámara trasera lo captó pasando por la vereda poniente de Hilario Vial, hacia el norte, frente a la calle Los Tilos, a las 17:50:10 horas; la segunda cámara trasera lo registró doblando por esa misma esquina y virando hacia el poniente, en dirección a la calle Haití, a la misma hora, 17:50:10 horas; por último, la tercera cámara ubicada en el frente de la propiedad, que apunta hacia la calle Haití, vio pasar a Marco Bazán por ahí a las 17:50:20 horas; en ese preciso momento la víctima comenzó a atravesar la calle de manera perpendicular, dirigiéndose hacia la vereda sur de la calle Haití -no por calle Panamá hacia el sur-, lo que resultó comprobado porque en la filmación se mostró que la víctima cruzó en diagonal delante de un vehículo que avanzaba a poca velocidad hacia el oriente, por la calzada sur de la calle Haití.

Si bien en la filmación no se pudo apreciar con detalle el derrotero de Marco Bazán, los presuntos minutos ciegos de dicha información fueron

cubiertos con los testigos que depusieron ante carabineros y la policía, más las evidencias gráficas de los minutos posteriores de la misma filmación, que coincidieron en tiempo y forma con dichos relatos; descartando la pretensión del defensor, que intentó demostrar que Marco Bazán, cuando salió del encuadre de la cámara frontal aludida, avanzó hacia el sur por la calle Panamá, donde habría sido agredido por dos o más personas desconocidas, para luego regresar y caer frente al N°1765 de la calle Haití. Nada de eso fue efectivo, porque el testigo M.V. les dijo al carabinero Furniel y al policía Abarca que vio llegar a la víctima corriendo por calle Haití de oriente a poniente, lo vio sentarse en la vereda y al verlo afectado le ofreció agua, que bebió de una botella y cuando lo vio herido decidió llamar a la ambulancia y carabineros. Según Matías Abarca las llamadas a la ambulancia fueron tres y entre llamada y llamada resulta obvio que pasaron algunos minutos; por eso en las filmaciones de la cámara del frente de la propiedad de calle Panamá, la última vez que se vio a la víctima fue a las 17:50:27 horas y a las 17:54:40 horas se acercó una persona al automóvil blanco estacionado frente al domicilio N°1765, quien abrió y cerró puertas hasta que a las 17:55:45 horas comenzó a mover el auto en forma manual hacia adelante. Es del todo razonable pensar que en esos 4 primeros minutos el testigo atendió el llamado de la víctima y le proporcionó el agua que necesitaba y cuando lo vio herido comenzó a llamar a la ambulancia y carabineros y luego se acercó a su automóvil para moverlo y dar espacio a la ambulancia, todo lo cual quedó registrado en la grabación; se notó que esa y otras personas estaban esperando el auxilio médico para el herido, pues llegaron varios vehículos y sus ocupantes se bajaron y se acercaron al lugar donde estaba la víctima, e incluso a las 18:08:22 horas, cuando asomó la ambulancia a lo lejos, las personas le hicieron señas en mitad de la calle y la ambulancia llegó a estacionar al lado de la víctima a las 18:08:51 horas, comenzando su atención.

De todo ello se puede deducir que la víctima no tuvo un destino diverso en su recorrido, ni tampoco se produjo un encuentro de ésta con otros presuntos agresores en la calle Panamá, en esos minutos que la filmación lo perdió de vista; simplemente ocurrió que Marco Bazán llegó corriendo desde la calle Hilario Vial y fue directo hasta el lado del automóvil estacionado frente al N°1765 de la calle Haití y ahí se desplomó, momento en que fue atendido por el dueño de casa y las demás personas que llegaron en los minutos posteriores a prestarle algún auxilio, entre ellos, la testigo J.R. (cuya participación se describirá más adelante) la cual apareció en la filmación a las 18:03:38 horas.

A ello debe agregarse que los policías Abarca y Jamett mencionaron las manchas pardo-rojizas encontradas en la calle Hilario Vial, que si bien no fueron analizadas para determinar si correspondían a sangre humana y en particular de la víctima, no es menos cierto que la nutrida experiencia de los policías permite aceptar como ciertas sus conclusiones de que dichas manchas se tratarían, el primer grupo, de manchas de sangre por goteo en el lugar y el segundo grupo, de manchas de sangre por goteo con desplazamiento. A ojo del simple observador dichas manchas pardo-rojizas tienen características diversas unas de otras y con un somero análisis es posible concluir que se produjeron en momentos diversos de una acción delictual, en concreto, aquella que afectó a la víctima Marco Bazán, por coincidir en tiempo y lugar con los hechos investigados en esta causa, ya que aquellas manchas por goteo sin desplazamiento precisamente estaban en la vereda oriente de la calle Hilario Vial, mismo lugar donde se produjo la discusión entre la víctima y el sujeto no identificado por los testigos presenciales; en tanto que las manchas por goteo con desplazamiento se encontraron en medio de la calzada y sobre una tapa de alcantarilla, más hacia el norte, justamente en el lugar donde los contendientes de esa pelea – según los testigos presenciales- se habían desplazado, luego de lo cual uno de ellos –la víctima- corrió hacia el norte y el otro lo siguió unos metros a pie, para luego irse del lugar en un automóvil que llegó y se fue raudamente.

Esta es la única conclusión posible, que además se asienta en las pruebas aportadas en el juicio, aunque no se haya efectuado el análisis biológico de dichas evidencias. La explicación para ello la dio el policía Abarca, quien mencionó que por lo escaso de las manchas no habría material suficiente para hacer su análisis molecular; lo que pareció atendible, dada la experiencia de estos jueces en causas anteriores, donde se ha informado que de una muestra escasa no se puede extraer su perfil bioquímico. Por eso no cabe reprochar, en modo alguno, la labor policial desarrollada en el sitio del suceso, ya que fue muy acuciosa.

Considerando lo anterior, también cabe descartar completamente la alternativa que el defensor planteó, de que dichas manchas no correspondieran a sangre humana sino animal, las cuales podían pertenecer a un caballo –por la altura- o a un perro. Sobre eso, nadie mencionó en el juicio que pasara un caballo herido por la calzada de la calle Hilario Vial, menos que el equino anduviera sobre la vereda oriente; y aunque en las filmaciones se vio a distintos perros recorrer las calles cercanas, ninguno parecía herido; lo que permite descartar esa hipótesis. Y como ninguna

persona mencionó que se hubiera producido alguna otra escaramuza entre dos o más personas en el mismo lugar donde se encontraron esas manchas pardo-rojizas, salvo aquella en que se vio involucrada la víctima, la única conclusión posible es que tales manchas corresponden a sangre de la víctima, que fue lesionada en ese lugar y fue su sangre la que quedó en el suelo marcando su paso al huir de su agresor, hasta su destino final, donde se desplomó, frente al N°1765 de la calle Haití.

Y el porqué de tan escasa la cantidad de manchas lo explicó el médico legista Alfredo Pérez Gorigoitia, quien dijo que la mayor parte de la hemorragia producida por la herida fatal se produjo dentro del cuerpo de la víctima; de ahí que sólo una parte quedara en las ropas y muy poco escurriera al suelo dejando el reguero que encontraron y fijaron los policías el día de los hechos.

**NOVENO: B).- Para determinar la causa de muerte de la víctima,** primero se conoció la información contenida en el **Datos Atención de Urgencia e Informe de Lesiones Folio 6799802, del Hospital Rancagua,** el cual da cuenta que el 29/08/2021, a las 18:46 horas, ingresó el paciente Marco Andrés Bazán Paredes, 27 años, trasladado por SAMU, pasando directo a reanimador. En la Anamnesis y Examen Físico se dejó constancia que el paciente fue rescatado de la vía pública por Samu, posterior a herida por arma blanca en tórax, con inestabilidad hemodinámica y Glasgow de 5 por lo cual deciden manejo de vía aérea avanzada con TOT#9 a 24 cm. cml. Durante el traslado presenta PCR con hora 18:20 iniciando RCP avanzado (3 ampollas adrenalina). Ingresa a reanimador y se continúa RCP (1 adrenalina). Paciente sin signos vitales, sin respuesta a volumen y RCP. No precisado alergia a medicamentos. Se describió herida por arma blanca en región cervical anterior/ paraesternal derecho 5to EIC izquierdo/ pared torácica posterior/ hombro derecho e izquierdo / todas entre 1 y 1,5 cm. aproximado/ pulsos periféricos ausentes/ sin contractilidad cardíaca constatada con ecoscopia. Fallecimiento 18:40 horas. La Hipótesis Diagnóstica fue paro cardiorrespiratorio, shock hipovolémico, herida por arma blanca en tórax. Indicaciones Médicas: se solicita evaluación por carabineros/médico legal. Atención de enfermería: Traído por SAMU, desde vía pública, intubado TOT#9.0, en paro cardiorrespiratorio, en maniobras, se presume agresión por terceros c/objeto penetrante en tórax anterior y posterior, múltiples heridas. Se continúa ACLS completando aproximadamente 20 minutos, constatando fallecimiento a las 18:40. Se retiran ropas, no se retiran joyas. Pasan a paciente fallecido a box 5 por no haber disponibilidad de espera en

reanimador, lo ingresan con ropa en bolsa de plástico y cadenas.

Luego se tomó conocimiento que, dentro de las diligencias de investigación, el **Subcomisario Daniel Ignacio Jamett Narváez, junto con el Comisario Alejandro Morales Sanhueza**, fueron los encargados de concurrir al Hospital de Rancagua, apoyados con peritos fotógrafo y planimétrico, para realizar la inspección externa del cuerpo de la víctima y determinar la causa probable de muerte. En el lugar consultaron el DAU de atención, donde se indicó que la víctima llegó a las 18:46 horas, con heridas por arma blanca en tórax. Fueron al box de urgencia para el examen policial externo del cadáver, encontrando el cadáver desnudo sobre una camilla y encima una bolsa plástica con sus ropas. Al examen externo apreciaron diversas heridas corto punzantes: en la cara anterior de la región cervical, en el hombro derecho, en el hemitórax anterior derecho tercio medio, en el hemitórax izquierdo; y en el plano posterior, una herida contusa en la región occipital de 0,5 cm en su parte más ancha y otra herida corto punzante en el hemitórax posterior izquierdo parte inferior. Todas las heridas corto punzantes correspondían a un arma de un solo filo, pues tenían un ángulo agudo y otro romo. Finalizó el examen y estimó la data de muerte en unas 3 a 4 horas, por múltiples heridas corto punzante. En la bolsa transparente estaba la ropa de la víctima y a su inspección éstas presentaban desgarraduras concordantes con las lesiones de la víctima: un polerón de polar o plush color amarillo o mostaza marca Búfalo, impregnado de manchas pardo rojizas, una polera roja marca Adidas, un pantalón de buzo gris, calcetines negros, bóxer azul y zapatillas de lona rojas; además la víctima tenía varias gargantillas y un aro que se entregaron a su madre.

Al exhibirle las fotografías obtenidas por el perito fotógrafo durante la diligencia, siguiendo sus instrucciones, identificadas como OMP N°4) sobre el reconocimiento del cadáver, explicó: foto 1) frontis sección Urgencia del Hospital Regional, entrada de ambulancias; foto 2) pasillo de urgencias del Hospital Regional; foto 3) puerta de acceso al box 5; fotos 4 y 5) posición del cadáver en una camilla y sobre el cuerpo una bolsa blanca con las vestimentas; foto 6) plano anterior del cadáver desnudo; foto 7) detalle del tren superior del cadáver; foto 8) tercio superior del cuerpo (tórax y cabeza); foto 9) plano anterior inferior del cuerpo; fotos 10 y 11) lesiones cervical, hombro, torácica derecha e izquierda; fotos 12 y 13) detalle de lesiones cervical y hombro, con testigo métrico; fotos 14 y 15) lesión en hombro con testigo métrico; foto 16) tren superior del cuerpo; fotos 17 y 18) imagen detallada de lesión en tercio medio derecho, con testigo métrico; fotos 19, 20 y 21) lesión en tercio medio izquierdo, en detalle, con testigo métrico; fotos

22 y 23) foto general del plano posterior del cadáver; fotos 24 y 25) lesión en hemitórax posterior izquierdo, tercio inferior, con detalle y testigo métrico; fotos 27, 28 y 29) imagen del plano posterior de la cabeza, con una lesión contusa, con testigo métrico -el funcionario explicó que correspondería al momento en que la víctima cayó al suelo luego de perder el conocimiento-; foto 30) joyas que portaba el cadáver, que se entregaron a su madre; foto 31) vista general de las vestimentas de la víctima; fotos 32 a 42) polera roja marca Adidas y detalles de los cortes y desgarraduras en el hombro derecho, en la cara anterior y en la cara posterior; fotos 43 a 48) polerón de polar color amarillo mostaza que usaba la víctima, con desgarraduras en el hombro derecho y en la parte posterior.

A las preguntas del defensor, respondió que examinó el cadáver en el Hospital, pero durante la investigación supo que un residente atendió a la víctima en la vía pública. Sobre la lesión en la región occipital de la cabeza, indujo que fue un golpe cuando la víctima se desplomó; esa lesión es característica y se genera al caer desde su propia altura. Luego supo que la víctima tuvo una fractura compatible con caída, según el informe del Servicio Médico Legal, sin recordar donde lo escuchó. No sabía de otra lesión en el hemitórax posterior izquierdo del cadáver. No recordó la altura del fallecido, pero al refrescar su memoria con el informe técnico del sitio del suceso, del 29 de agosto del 2021, recordó que Marco Bazán medía 1,88 metros de altura. Desconocía la altura del imputado. Todas las lesiones de la víctima fueron en movimiento y todas tenían diferentes características; no pudo determinar su profundidad ni la dinámica en el examen externo, pero sí pudo apreciar que todas fueron vitales, esto es inferidas cuando la persona estaba viva, por sus bordes infiltrados.

Por último, mediante el peritaje de autopsia realizado por el **médico legista de Rancagua don Alfredo Alejandro Pérez Gorigoitia** (declaró desde dependencias del Servicio Médico Legal de Rancagua) se pudo establecer de manera definitiva la causa de muerte de Marco Andrés Bazán Parada. Al respecto el perito expuso que el 31 de agosto del 2021, en dependencias del Servicio Médico Legal de Rancagua, examinó el cadáver de Marco Bazán Parada, de 27 años, enviado fallecido desde el Hospital Regional. En la hoja de derivación del cadáver al Servicio Médico Legal se indicó algunos antecedentes, como que presentó un evento traumático el 29 de agosto del 2021 a las 18:00 horas; ingresó al Hospital a las 18:36 horas y falleció a las 18:40 horas, luego de ser trasladado por Samu en malas condiciones generales. El cadáver de 1,82 metros, de 85 a 90 kg, presentaba rigidez generalizada, palidez de las mucosas y cianosis cérico facial. Tenía 6



lesiones, numeradas de 1 al 6, de tipo cortopunzantes, más otra contundente a nivel de la cabeza. La lesión en la cabeza presentaba un área escoriativa en la región occipital derecha (atrás) y al examen interno vio una fractura lineal en la zona occipital y hemorragia subaracnoidea escasa bajo lóbulos frontales.

Las 6 lesiones cortopunzantes estaban en el hemitórax izquierdo en la parte posterior (zona baja de la espalda), en el hombro derecho, en la parte baja del cuello, en el hemitórax derecho tercio medio -que fue la lesión mortal-; otra lesión lateral a la tetilla del lado izquierdo y en la parte posterior del brazo izquierdo. Se refirió a una sola lesión mortal, porque las demás llegaron al tejido subcutáneo y no ingresaron más allá de la grasa subcutánea, sin dañar los órganos principales. Esta lesión principal del hemitórax derecho tercio medio fue paraesternal (lateral al esternón) e ingresó por el tercer espacio intercostal, lesionó lóbulo medio del pulmón derecho y lesionó la aurícula derecha del corazón; en su recorrido provocó abundante hemorragia y por eso en la cavidad torácica encontró 2.500 cc entre sangre y coágulos. No observó otras lesiones.

Con estos hallazgos concluyó que la causa de muerte fue una lesión penetrante torácica, corto punzante, de tipo homicida, reciente y vital. Aunque fueron 6 las lesiones cortopunzantes, sólo una ingresó y lesionó los órganos del tórax. La lesión de la cabeza pudo ser ocasionada por o contra un objeto contundente cuya naturaleza no pudo determinar en ese momento. Tomó fotografías y muestras para exámenes de toxicología.

A las preguntas del fiscal, respondió que la lesión principal en la cara anterior del cuerpo fue la que provocó la muerte de la víctima. Esta lesión permitió una sobrevivencia de la víctima, porque fue en la cavidad torácica, lesionando el pulmón y el corazón, pero lo afectado fue la aurícula derecha, que no tiene tanta presión como el lado izquierdo del corazón; así que hubo sangrado abundante pero más lento que si se hubiese lesionado el territorio arterial. Encontró abundante sangrado dentro del cuerpo de la víctima, ya que en la cavidad torácica el hemotórax llegó a 2.500 cc de sangre; era esperable que la mayor cantidad de sangramiento se diera hacia la parte interna del cuerpo, porque la presión de la piel y los tejidos no permiten que el sangrado sea hacia afuera; por eso el pulmón de ese lado quedó comprimido por la sangre en esa zona.

Sobre la lesión en la cabeza, no tuvo antecedentes para mencionar su origen, pero la explicación más lógica, al haber un área escoriativa única, es que podría corresponder a un golpe único, compatible con caída a nivel; sólo se fracturó la tabla externa del cráneo, siguiendo la sutura de la zona de

unión de los huesos.

A las preguntas del defensor, respondió, sobre la fractura en la cabeza, concluyó en su informe que podría ser con o contra un objeto contundente; pero por su experticia en este tipo de lesiones, una lesión única y lineal es más compatible con un golpe con una zona plana, porque un fierro o un palo provoca otro tipo de lesión en la cabeza. Dijo que en su informe no fue concluyente porque la instrucción de la Fiscalía no fue indicar cuál era la más compatible, pero ahora sí se lo preguntaron y su respuesta fue que dentro de todas las posibilidades, esa era la más compatible. Esa fractura tenía 11 cm de largo y se fue por la misma sutura del cráneo como una escama irregular, llegando al otro lado de la cabeza, deformando su recorrido en la nuca.

Como no recordó las dimensiones y direcciones de las lesiones, recordó estas con la lectura del informe pericial que detalló lo siguiente:

Lesión 1: hemitórax izquierdo, tercio inferior, cara posterior. Lesión corto punzante, de aspecto ahusado, bordes regulares y extremos aguzados, de 1 x 0,6 cm, con infiltración sanguínea local. Presenta una profundidad de 4 cm, llegando solo a tejido subcutáneo. Dirección: de atrás hacia adelante, de izquierda a derecha, de abajo hacia arriba. Lesión 2: cara anterior de hombro derecho. Lesión corto punzante, de aspecto ahusado, bordes regulares y extremos aguzados, de 0,9 x 0,7 cm, con infiltración sanguínea local. Presenta una profundidad de 1,5 cm, llegando solo a tejido subcutáneo. Dirección: de adelante hacia atrás, de abajo hacia arriba, de derecha a izquierda. Lesión 3: Región cervical anterior.

Lesión corto punzante, de aspecto ahusado, bordes regulares algo acartonados y de tonalidad violácea. Presenta un extremo aguzado hacia derecha y un extremo más romo a izquierda, de 1,6 x 0,6 cm, con infiltración sanguínea local. Presenta una profundidad de 4 cm. Dirección: de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha y de adelante hacia atrás. En su trayecto lesiona piel, tejido subcutáneo y musculatura de esternocleidomastoideo, no lesiona vasos cervicales. Lesión 4: hemitórax derecho, cara anterior, tercio superior-medio, hacia medial. Lesión corto punzante, de aspecto abusado, de bordes regulares y extremos aguzados de 2 x 0,8 cm, con infiltración sanguínea local. Presenta una cola a derecha de 4 cm y un área equimótica circundante de 2,5 x 5,5 cm. Profundidad: 10,5 cm. Distancias: a línea media 2,5 cm, a talón derecho desnudo 142 cm. Dirección: de arriba hacia abajo, de derecha a izquierda y de adelante hacia atrás. En su trayecto lesiona piel, tejido subcutáneo, ingresa a cavidad torácica a través de 3° espacio intercostal derecho hasta reborde esternal,

lesionando pleura parietal, pasa a través de lóbulo medio de pulmón derecho, para finalizar su trayecto seccionando aurícula derecha en el corazón. Lesión 5: hemitórax izquierdo, tercio superior-medio, cara anterior-lateral, a nivel de línea axilar anterior, a la altura de mamila izquierda. Lesión corto punzante, de aspecto ahusado, bordes regulares y extremos aguzados, de 1,4 x 0,7 cm, con infiltración sanguínea local. Presenta una profundidad de 3 cm, llegando solo a tejido subcutáneo. Dirección: De izquierda a derecha, de adelante hacia atrás y en posición casi horizontal. Distancias: a línea media 21 cm, a talón izquierdo desnudo 137 cm. Lesión 6: hemitórax izquierdo, tercio inferior, cara posterior. Lesión corto punzante, de aspecto ahusado, bordes regulares y extremos aguzados, de 1 x 0,4 cm, con infiltración sanguínea local. Presenta una profundidad de 2 cm, llegando solo a tejido subcutáneo. Dirección: de atrás hacia adelante, de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo. Respecto de la Lesión 6, el doctor Pérez aclaró que estaba en el tercio inferior del brazo, no en el hemitórax como aparece en el informe; lo que se habría debido a un error de tipeo.

Por último, al doctor Pérez no le llamó la atención que algunas lesiones fueran de derecha a izquierda o al revés, porque fueron superficiales; y no pudo definir si hubo lucha o varios agresores, porque también pudo tratarse de un solo agresor.

La conclusión a que arribó el médico legista Gorigoitia, quedó estampada en el **certificado de defunción de la víctima**, aportado en la audiencia, donde se consignó que Marco Andrés Bazán Parada, nacido el 20 Diciembre 1993, falleció el 29 Agosto 2021 a las 18:40 horas, siendo la causa de muerte una “lesión corto punzante penetrante torácica/homicidio”.

Por último, con el **informe de alcoholemia de la víctima, N°06-RAN-OH 4612-21**, efectuado por la perito Claudia García, se pudo saber que Marco Bazán Parada tenía 0,00 gramos por mil de alcohol en su sangre al momento de su muerte.

**DECIMO:** Con estos antecedentes se pudo demostrar que la víctima sufrió diversas lesiones cortopunzantes en la parte anterior y posterior del tórax, pero la lesión principal y que le causó la muerte, fue aquella que ingresó por el tercer espacio intercostal y que, en su recorrido intracorpóreo, lesionó el pulmón y luego perforó la aurícula derecha del corazón de la víctima, provocando un profuso sangramiento que generó un hemotórax de 2.500 cc, comprimiendo el pulmón. El doctor Pérez explicó que esa sección del corazón generó un flujo de sangre con menor presión que si se hubiese

lesionado el sector izquierdo, donde se concentra el paso de la sangre arterial; por ello existió mayor sobrevida en la víctima, quien pudo desplazarse por varios metros hasta el lugar donde se desplomó y en donde recibió auxilios médicos del personal Samu, que no fueron suficientes, ya que a través del DAU se pudo saber que la víctima sufrió un paro cardiorrespiratorio a las 18:20 horas y pese las intensas maniobras de resucitación cardiopulmonar e inyección de ampollas de adrenalina –lo que se realizó mientras era trasladado en la ambulancia hacia el Hospital Regional y luego continuó en la sala de reanimación del nosocomio local-, el paciente no dio respuesta a las maniobras y medicación, manteniéndose sin signos vitales, debiendo constatarse su fallecimiento a las 18:40 horas del 29 de agosto del 2021. La enorme pérdida de sangre que generó esa herida, provocó el paro cardiorrespiratorio y shock hipovolémico constatado por los médicos de urgencia, que derivaron en la muerte de Marco Bazán. Todo ello producto de una lesión claramente homicida, tal como concluyó el doctor Pérez, por la región corporal afectada y órganos vitales comprometidos, sumada al resto de las lesiones cortopunzantes que recibió la víctima, que de ningún modo podrían calificarse de accidentales sino el resultado preciso de un ataque con arma blanca con claras intenciones homicidas, que tuvieron el efecto esperado por el agresor. Por lo demás, la causa de muerte del ofendido quedó registrada en el certificado de defunción de la víctima, que calificó el hecho como un homicidio.

Ahora, el defensor Valdenegro intentó establecer como hipótesis fáctica que la contusión encontrada en la región occipital del cráneo de la víctima fue producto de un golpe con palo, asumiendo que el agresor atacó por la espalda al ofendido con dicho elemento. Al respecto, el doctor Pérez explicó que al revisar el interior de la cabeza del occiso se pudo percatar de una fractura lineal que se extendió por la sutura de los huesos del cráneo; pero en su informe no dio una opinión concluyente sobre el origen de esta lesión, consignando que la misma pudo ser “con o contra un objeto contundente”. Consultado en la audiencia de juicio por el fiscal, pudo proyectar como causa probable de aquella lesión una caída en altura, aduciendo que antes no pudo dar su opinión. Dicha opinión fue refrendada por el subcomisario Jamett, quien aseguró que en su experiencia policial ha podido confirmar que ese tipo de lesión resulta característica del caer desde la propia altura de quien la sufre; y en este mismo sentido se expresó el subcomisario Abarca, quien recibió el testimonio de M.V., primera persona que atendió al lesionado y justamente mencionó que lo vio caer en la vereda, dándose cuenta de lo delicado de su situación, razón por la cual aceleró sus

intentos de buscar ayuda, volviendo a llamar a la ambulancia y haciendo todo lo posible por facilitar la atención del herido, de lo cual dieron cuenta los registros de la tercera cámara de seguridad de la propiedad de calle Panamá, donde se le vio mover su vehículo estacionado para dar acceso a la ambulancia que estaba por llegar y luego hacer gestos en mitad de la calle para alertar a los profesionales médicos del lugar donde se encontraba el herido.

Por lo tanto, con los antecedentes de cargo se pudo descartar la hipótesis alternativa postulada por el señor defensor.

**UNDECIMO: C).-** La prueba de cargo permitió acreditar que en los hechos investigados existió una acción idónea por parte del sujeto activo para provocar la muerte de una persona, con un elemento apropiado para causar heridas corporales de significación, lo que tuvo como efecto el deceso de la víctima. Por lo tanto se comprobó más allá de toda duda razonable, el tercer requisito del tipo penal, cual es la **relación de causalidad** entre la acción ejecutada y el resultado producido. De manera que se tuvo por acreditados todos los requisitos del tipo penal propuesto en la acusación fiscal, sin que la defensa controvirtiera la materialización de la figura típica.

**DELITO ACREDITADO:**

**DUODÉCIMO:** En virtud de los antecedentes expuestos, se pudo establecer, más allá de toda duda razonable, la siguiente secuencia fáctica: El día 29 de agosto de 2021, a las 17:48 horas aproximadamente, la víctima Marco Andrés Bazán Parada caminaba por calle Hilario Vial, entre el Pasaje Los Raulíes (N°17) y el Pasaje El Sauce (N°18), de la comuna de Rancagua, lugar en el que mantuvo una discusión con un sujeto –después se determinó se trataba del imputado Heriberto Antonio Lazcano Acevedo, alias “el Peyé”-, quien lo atacó con un arma blanca, causándole seis lesiones del tipo corto-punzante a nivel del cuello, tórax y extremidades, una de las cuales –concretamente la recibida en el hemitórax derecho tercio medio- le provocó la muerte, siendo calificada como una “lesión corto punzante penetrante torácica” de tipo homicida.

Los hechos así descritos configuraron el **delito de homicidio simple** cometido en la persona de Marco Andrés Bazán Parada, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado de consumado; por cuanto se estableció, con la prueba aportada por el persecutor y aun cuando la Defensa no contravirtió mayormente los hechos consignados en la acusación, que el sujeto activo desplegó una acción eficaz para privar de su vida a otra persona –Marco Andrés Bazán Parada resultó muerto a las 18:40 horas del 29 de agosto del 2021, según consta del

certificado de defunción y el protocolo de autopsia-, mediante la utilización de un medio material idóneo para provocar tal resultado posible, como lo fue algún cuchillo por las características de las lesiones detectadas en el examen del cadáver, de tipo cortopunzantes –así lo dijeron tanto el médico legista Pérez como el subcomisario Jamett-; teniendo presente, además, que la manifestación externa del acto de enterrar un cuchillo en la zona torácica del cuerpo de una persona -la cual resultó fallecida por esa maniobra-, es una acción directa que revela perfecta coincidencia entre el resultado producido y el querer del victimario. Por lo tanto, se dieron en la especie los tres elementos objetivos de este tipo penal, a saber: una conducta voluntaria del sujeto activo realizada con un fin determinado; un resultado material previsto por el legislador, como es la muerte del sujeto pasivo; y, por último, la relación de causalidad entre la acción desplegada y el máximo resultado lesivo producido.

#### **PARTICIPACIÓN DEL ACUSADO:**

**DECIMO TERCERO:** La participación del acusado Heriberto Antonio Lazcano Acevedo en el hecho ilícito fue el principal punto controvertido por la defensa, ya que estimó que los antecedentes probatorios aportados por el fiscal resultaron insuficientes para demostrar que su representado fue el autor ejecutor del homicidio de Marco Bazán, alegando que la investigación policial fue incompleta y sesgada, ya que se limitaron a interpretar el contenido de las filmaciones de seguridad recabadas, pero sin realizar pruebas científicas en el sitio del suceso para lograr certeza sobre la dinámica de los sucesos, ni hacer otras indagaciones para descubrir la identidad del o los verdaderos autores de este delito.

El tribunal no compartió estos argumentos, pues estimó que si bien no se realizaron pruebas biológicas para establecer el origen de las manchas pardo-rojizas halladas en la calle Hilario Vial, ni los policías realizaron búsquedas exhaustivas de evidencias en la calle Panamá -perpendicular a la calle Haití-, aquello no pareció necesario para la resolución de este caso, dado que los testimonios recabados por los funcionarios gracias al empadronamiento minucioso del sector, unido a los registros filmicos obtenidos en los domicilios cercanos al sitio del suceso -todo lo cual se aportó en la audiencia de juicio-, resultaron más que suficientes para superar cualquier vacío que el defensor pretendiera encontrar en los antecedentes que inculpaban a su representado, los cuales conformaron una red de sólidos indicios que asentaron la convicción condenatoria del tribunal, para un crimen que tuvo una motivación aparentemente pasional.

**DECIMO CUARTO:** En efecto, el nombre del imputado surgió pronto durante la investigación y rodeado de ciertas particularidades que naturalmente orientaron la investigación en esa senda, partiendo por la información entregada por su círculo más cercano. Así, **María Elena Parada Reyes**, madre de la víctima, dijo que Fernanda García, ex polola de su hijo, tuvo otra pareja, alguien a quien llamaban “el Peyé” Lazcano, que vivía a unos 200 o 300 metros de su casa; este sujeto pasaba por fuera de su casa cuando Marco estaba polarizando autos y lo provocaba tirándole insultos; Marco se quedaba callado, pero a veces le respondía los insultos. Dos semanas después de la muerte de su hijo la empezó a llamar Fernanda para conversar con ella; al principio se rehusó por el dolor que sentía, pero luego Fernanda llamó a su hija Jasiel y le insistió que necesitaba contarle algo, así que su hija le sugirió que se juntaran y al final accedió; se juntaron en un parque cerca de la casa, donde Fernanda le pidió que la perdonara, pero ella le contestó que nunca la iba a perdonar mientras estuviera viva; entonces Fernanda le dijo “por favor tía escúcheme y después si quiere me pega o hace lo que quiere conmigo porque me lo merezco; tía el Peyé mató al Marco, el Peyé lo mató porque dijo que si no me alejaba de él lo iba a matar; perdóneme por haber dejado al Marquito por él”; le contestó “Fernanda acabaste con mi vida, la destruiste”; Fernanda insistía que la perdonara, pues no pararía hasta hacer justicia e iría a declarar a investigaciones para decir que el Peyé cumplió con su amenaza. Fernanda dijo que el Peyé sabía que nunca iba a reemplazar al Bazancito así que le dijo que si no se retiraba de su lado lo iba a matar y lo cumplió, pues después de matarlo llegó a su departamento para mirarla. Fernanda le dijo “tía por favor perdóneme por no haber evitado todo esto, si no me hubiese enredado con él, mi Bazancito estaría con vida y estarían felices como antes”. “Bazancito” era su hijo Marco Andrés, quien seguía comunicándose por celular y juntándose a veces con Fernanda.

Agregó que antes de hablar con ella, Fernanda se comunicó por WhatsApp con su hija Jasiel y ahí le contó que el Peyé mató a Marco Andrés, diciendo “el Peyé fue”. Toda esa información la entregó en la Fiscalía. Al exhibirle los OMP) N°9, capturas de pantalla de conversaciones de WhatsApp, dijo que se trataba de los WhatsApp que Fernanda mandó al teléfono de su hija Jasiel, dándole a entender que el Peyé fue quien dio muerte a su hijo.

Cuando se analiza estos mensajes, lo primero que se observa es todos corresponden al contacto “Feña” y comprenden conversaciones entre esta persona llamada Fernanda y otra a quien nombra Jasi o Jasiel; la única que

tiene fecha es la lámina 6, que indica “3 de septiembre del 2021, 7:09 pm.”, pero en ellas hay un continuo de conversaciones (en horarios am. y pm.) donde Fernanda recuerda con mucho dolor a Marco Bazán; piensa morir para estar con él; dice tener un arma cargada para esperar a la persona que volverá, según los PDI; recuperó el número del teléfono que se llevó esa persona; quiere que esa persona vaya a la cárcel y lo hagan sufrir; han revisado las cámaras y lo mantendrán callado para que esa persona piense que nadie sabe quién mató a Marco; nombran a Peyé con insultos; ella contará todo y todos caerán; ella dice que esa persona sabía que jamás sería importante como Marco Bazán; ella se siente culpable pero habló todo con los “ratis”, que sospechaban de ella, pero “el Peyé ctm, ese maldito ctm “me lo mató” y me la pagarán”.

La testigo agregó que cuatro meses después de la muerte de su hijo Marco Andrés, Fernanda se quitó la vida ahorcándose. Piensa que fue por pena, por no dar con el dolor de haberse equivocado tanto, por el error cometido de dejar a su Bazancito y en lo que terminó; seguro que fue por perder al amor de su vida pues ellos se amaban infinitamente; no sabe qué pasó por su cabeza al dejar a su hijo por otro.

A las preguntas del defensor, respondió que, por lo que le explicaron, el Peyé le salió a Marco entre los pasajes 17 y 18 de la calle Hilario Vial.

Al exhibirle parte de los **WhatsApp** incluidos en OMP N°9), explicó que “Feña” era la antigua pareja de su hijo Marco y Jasiel era su hija. En el mensaje exhibido Fernanda le escribió a Jasiel “lo voy a matar”; Jasiel respondió “no hay que matarlo, hay que hacerlo sufrir, hacerle puro daño, torturarlo”; y Fernanda dijo “que se valla a la cárcel, ellos se encargaran de él, maldito ctm”. De esas palabras la testigo entendió que ambas querían que se encargaran de él, pues había que hacer justicia por su hijo Marcos.

**N.A.A.C.**, padrastro de la víctima, dijo que después supieron que el Peyé asesinó a Marco; esa fue la versión que escuchó y las razones de ello fueron por la relación que Marco tuvo antes con Fernanda, pues Marco se comprometió y vivieron juntos por 8 años, pero terminaron y Marco se fue a vivir con ellos como un año antes de esto. Como Fernanda se puso a pololear con este joven, por eso habría sido la rencilla. Él no tuvo contacto con Fernanda después de esto, pero la parecía que Jasiel sí.

**N.C.H.A.**, última polola de la víctima, se enteró que apuñalaron a Marco en el pasaje 18 o 19 y al declarar en la PDI supo que un hombre apodado Peyé lo apuñaló, sin tener certeza del motivo. Mientras ella estuvo con Marco, Peyé nunca le habló ni le mandó mensajes y Marco nunca le comentó si tuvo algún problema con Peyé. No recordó haber declarado



sobre el problema de Peye con Marcos, pero al refrescar su memoria con su declaración en la BH de la PDI, prestada el 1/9/21, se leyó: “Marco siempre tuvo problemas con el Peye Lazcano porque Marco tuvo una relación con una mujer de nombre Fernanda, la que actualmente está con el Peye; ella al parecer aún se juntaba con Marco, lo que claramente tenía al Peye molesto”. Al oír esto la testigo recordó que eso era verdad.

Por su parte, **R.I.B.P.** (declaró desde su domicilio) contó que Marco Bazán era su primo y falleció. Ese día a las 5 o 6 de la tarde, estaba en la cancha del Anfa ubicada en República con La Compañía, armando el equipo para entrar a jugar la serie, cuando llegó una niña, una tal J., en un auto gris, color plomo, tipo Cheery y se metió en el estacionamiento, llegando hasta los camarines -aunque no se puede estacionar ahí-; ella lloraba y gritaba que mataron a Marco, sin que él supiera que se trataba de su primo; después se le acercó una persona y le dijo “el Peyi mató al Marco recién no más”. No le tomó tanta atención porque hay muchos Marcos y no la conocía, así que se metió a armar el equipo dentro de la cancha y no la vio más porque ella se fue. Después se fue a la casa y su madre le dijo que mataron al Marco, hijo de su tía Mary; en ese momento contó que llegó a la cancha la mujer en el auto y sacaron como conclusión que a lo mejor andaba con ella. No conocía a la mujer, pero sabía que se trataba de J. por las redes sociales. Todo esto lo contó cuando le tomaron declaración en la PDI.

A las preguntas del defensor, respondió que estaba en su trabajo y llegó la PDI para que prestara declaración y ahí mencionó a J. Dijo que el sujeto que se acercó a J. esa tarde era el que estaba con su prima -ya no están juntos- y conocía o vivía cerca de J. El no vio nada más y el sujeto se fue a la casa con ellos. En ese momento no sabía que era su primo el fallecido, sólo se enteró al llegar a su casa.

**Por lo tanto**, muy pronto comenzaron los comentarios sobre la participación de “Peye” en el homicidio de Marco Bazán y un muy relevante antecedente lo proporcionó el testigo R.I.B.P., al decir que a la cancha donde él estaba por jugar un partido llegó una tal J. diciendo a viva voz que “el Peye mató al Marco recién no más”.

Esta información fue ratificada en parte por la propia testigo J., quien en su primera versión ante la policía, reconoció haber visto a la víctima herida y luego acudir a la cancha de la Anfa, sin recordar si mencionó al Peye como posible autor de la agresión. Pero en el juicio se demostró que esta testigo dio dos versiones durante la investigación y la segunda fue muy decidora, sobre todo porque posicionó al imputado en el lugar del crimen.

Esta testigo adquirió gran importancia cuando se supo que era la ex polola del imputado y madre de su hijo, quien terminó su relación sentimental con el acusado estando de 7 meses de gestación, precisamente porque Heriberto Lazcano inició una relación amorosa con Fernanda García, ex pareja de la víctima Marco Bazán. Y otra cosa muy relevante también, fue que el mismo día del homicidio J. estuvo con Heriberto Lazcano y días después del hecho, se fueron juntos a pasar en familia un fin de semana en la playa.

**DÉCIMO QUINTO:** La testigo **J.A.R.S.** (mujer adulta, declaró desde su domicilio, ex polola y madre del hijo menor del acusado) contó que no conocía a Marco Bazán pero sí lo ubicaba, porque la mamá de Heriberto Lazcano (a quien le dicen Peyé) tenía un negocio frente a la casa de Marco, en el pasaje 12 y a veces ella lo atendía. Sobre su relación con Heriberto Lazcano, duró unos 3 años y terminaron cuando ella tenía 7 meses de embarazo; cuando nació su hijo no tenía ningún contacto con Heriberto, quien tampoco reconoció a su hijo, que ahora tiene 1 año 7 meses. Después supo que él andaba con otra niña y no volvieron más; ubicaba a esa mujer, porque vivía al frente de donde ellos vivían e iba a comprar al otro negocio de la familia, pero sólo después supo que se llamaba Fernanda; por comentarios de la gente, esa relación duró desde diciembre a agosto.

Sobre la muerte de Marco no pudo comentar mucho, salvo que lo vio herido en el piso, en el pasaje Haití y lo reconoció por ser del sector y porque llegaba a comprar; pero no sabía qué le sucedió. Preciso que venía en su auto Cheery Tigo 3 color plata -se acreditó su propiedad con el **certificado de anotaciones del vehículo PPU PTHT-58**, modelo Chery New Tigo, inscrito a nombre de la testigo J.A.R.S.- y vio a una persona entre la calle y la vereda y se detuvo por si necesitaba ayuda; en el lugar había otras personas y comentaron que ya venía la ambulancia y el joven estaba bien y no debían moverlo; como ella andaba con su bebé y le dijeron que estaba obstruyendo la calle con el auto, se retiró.

Poco antes ella estaba en la cancha y se devolvió; después iba hacia la cancha, vio al joven herido y regresó a la cancha donde estaba compartiendo con amigos, quienes la estaban esperando; al llegar no había estacionamiento y como sus amigos estaban equipándose los llamó para que la ayudaran a estacionar, pues el auto era nuevo y en eso les comentó del joven tirado en la calle y la gente que lo ayudaba, pero como sus amigos estaban tomando no la “pescaron”. Estuvo en la cancha hasta que terminaron todas las series y después pasó a dejar a una amiga y se fue a su casa cuando estaba oscuro. En la noche vio una foto en Facebook y se enteró que el joven se llamaba Marco y había fallecido; se lo comentó a sus

amigas que no le tomaron asunto por estar en “modo cancha” y estas le creyeron.

El mismo día en la mañana, antes de irse a trabajar a la feria libre, vio a Heriberto. Ella se llevaba muy bien con la mamá de Heriberto y la ayudaba a llevar mercadería de un negocio al otro; esa mañana, muy temprano, fue a la casa de la tía y le dijo a la tía que aprovecharía de sacar unas cosas, pues cuando se fue no se llevó nada; encontró a Heriberto durmiendo, trató de despertarlo pero no despertó; al buscar sus cosas encontró un celular y le pareció raro porque Heriberto no ocupa teléfono; lo tomó, le sacó una foto a Heriberto y se la mandó por el teléfono de Fernanda para hacerle burla, como venganza, diciéndole que ahora le tocaba a ella reírse y le hizo burla diciéndole que ahora ella estaba con él; pero en realidad él estaba durmiendo porque toma pastillas y no despertó; la foto la puso en una red social de Fernanda diciendo que por favor le avisaran para que lo fueran a buscar. Fernanda la llamó y ella contestó, entre nerviosa y riéndose por lo que estaba haciendo, su venganza. Luego dejó el teléfono en la mesa y se fue a trabajar con el auto cargado, instalándose en la feria de las pulgas a eso de las 7:30 de la mañana, porque así se aseguraba el puesto.

Insistió que esa mañana le sacó una foto a Heriberto acostado y durmiendo, con un celular que al parecer era de Fernanda, pues ellos eran pareja, y seguro que Fernanda se lo pasó porque vivían juntos. Ella no se metió en esa relación, pues después de terminar con Peyé no se acercó a él y éste tampoco le preguntó por el niño. La foto que sacó la publicó en una red social diciendo “díganle que lo venga a buscar, este cacho no lo cargo yo, el problema no es mío”; no la insultó pero le dijo “ahora te toca a ti”. Como andaba con toda la adrenalina no recordó qué escribió en ese momento, pero fue algo así como “te tocaste las patas, ahora me toca a mí”; pero en verdad no recordó qué publicó ni en qué red social. Cuando Fernanda llamó al teléfono ella contestó, sin recordar qué hablaron por estar con toda la adrenalina; pero se notaba que Fernanda estaba carreteando porque se escuchaba más gente; después dejó el teléfono, Peyé se quedó en la casa de su mamá, pues no era su problema en ese momento y ella se fue a trabajar.

Al observar los participantes de la audiencia por zoom, **reconoció al acusado** Lazcano diciendo “Peyé está pelado igual que siempre, pero más triste, con camisa gris o verde”.

Dijo que ese día no se comunicó con Peyé, por teléfono ni personalmente, pero tres días después lo vio pues llegó a ver al niño; no conversaron porque tenían muy mala comunicación y siempre terminaban

en pelea; como hablaban muy poco, Peyé veía al niño sólo cuando se topaban. Al otro día o dos días después habló con el PDI Matías Abarca, le dijo que quería irse a la playa y la autorizó; su hijo mayor insistió que llevaran al Peyé (ellos se llevaban muy bien porque lo conoció de chico y cuando se separaron le dijo que Peyé no estaba con ellos porque estaba trabajando) así que fueron con Peyé y sus tíos, de jueves a domingo.

Declaró dos veces ante la policía. La primera vez la entrevistó Matías Abarca y todo salió muy bien, aunque reconoció que en ese momento no dijo al funcionario que vio a Heriberto esa mañana y le sacó fotos, porque le dio vergüenza que siendo una persona grande hubiera actuado así; pero tampoco pensó que fuera relevante. La segunda vez que declaró Heriberto ya estaba detenido; ella no pudo ir el día que la citaron porque tenía que trabajar, pero fue al día siguiente y un señor la acusó de mentir y no la dejaron hablar; en esta segunda declaración supuestamente ella dijo muchas cosas de las que no podía hacerse cargo, porque la hicieron firmar rápido, siendo que debía alimentar y limpiar a su hijo menor.

A las preguntas del defensor, respondió que en la cancha todos estaban en “modo cancha”, esto es, tomando cerveza y fumando unos pititos, o sea carrete en la cancha.

Reiteró que conversó con Fernanda el 29 de agosto en la mañana, cuando le mandó la foto por red social. Después de publicar la foto, una amiga de Fernanda la vio y llamaron al teléfono; al parecer Fernanda estaba carreteando, porque se escuchaba bulla. Ese día era domingo temprano, pues ella entre 7:30 y 8:00 horas estaba armando su puesto en la feria, en su horario habitual.

La testigo J. se mostró muy evasiva al exponer sobre lo declarado en la segunda declaración ante la PDI, aduciendo que sentía vergüenza por ocultar ciertos hechos relevantes y agregando que la acusaron de mentir, no la dejaron hablar y no podía hacerse cargo de todo lo escrito en la declaración, porque la hicieron firmar rápido y además estaba complicada alimentando y limpiando a su hijo menor. Pero todo eso fue desmentido por el comisario Morales, quien negó cualquier posible maltrato a la madre lactante durante su declaración policial, como también que lo declarado no se correspondiera con sus dichos; por lo demás, tales dichos recibieron íntegra corroboración con el resto de las probanzas rendidas en el juicio.

Así, el **comisario de la PDI Alejandro Esteban Morales Sanhueza**, a quien le correspondió ampliar varias declaraciones como instrucciones particulares encomendadas, se refirió a la ampliación de la declaración de la testigo J.R.S., quien dio detalles que no mencionó en su primera

declaración. La testigo J. declaró que el 29 de agosto estaba en su domicilio particular y a las 8:00 de la mañana llegó el imputado Peyre a buscarla, lo que la sorprendió, porque su relación había finalizado hace tiempo; ella le pidió retirarse y él se fue, pero ella salió a buscarlo en la población y presumió que estaba en su domicilio del pasaje 18 de la población Rancagua oriente; fue, subió al segundo piso del inmueble y lo encontró durmiendo; le habló pero él no le respondió. Entonces ella recordó que antes de terminar su relación mucho tiempo durmieron en esa pieza y cómo se le habían quedado una joyas registró la habitación, encontrándolas en el velador, donde también halló un teléfono con una carcasa brillante; le llamó la atención el aparato y pensó que era de su pareja actual Fernanda García; lo revisó y confirmó que era de Fernanda; entonces le tomó una foto al Peyre y la subió a Instagram y WhatsApp con la leyenda “vuelve el perro arrepentido” agregando “te estás pintando las patas” o algo así; enseguida recibió un llamado telefónico de Fernanda, que no le dio mayor importancia pero la increpó por subir eso a su estado; ella le contestó que se arreglará con el Peyre y le cortó. Después se fue a su domicilio a hacer cosas normales y a la hora de almuerzo fue a la cancha de la Anfa, en Calle República con Uruguay, en compañía de su hijo; vio algunos partidos y en eso la llamó su primo diciéndole que un tío iría a la casa y por eso se devolvió al domicilio. Estando en su casa fue a visitar a la mamá del Peyre, abuela de su hijo, pues aunque no tenía relación con el Peyre, con su mamá la relación sí era muy buena y siempre llevaba al niño a visitar a su abuelita cuando el auto del Peyre no estaba. Estando allá apareció el Peyre en el jeep Santa Fe gris, pero luego se subió a su auto Chery Tigo gris como copiloto, lo que le extrañó porque la relación de ellos había terminado; él le pidió que llevaran al niño a encumbrar volantines pero ella se negó porque él estaba ebrio y drogado; entonces salieron a dar vueltas por la población, recorrieron Bombero Villalobos y al pasar por Hilario Vial, entre los pasajes 16 y 17, el Peyre se bajó del vehículo, luego intentó subir, le gritó algo a alguien, cerró la puerta y se fue. Eso ocurrió entre 17:30 y 18:00 horas. Ella quedó muy preocupada pues cuando el Peyre andaba ebrio o bajo las drogas se involucraba en problemas y peleas con quien se cruzara; por eso decidió ir a buscarlo de nuevo y se devolvió por Hilario Vial; en el pasaje 17 vio un grupo de personas, les preguntó si vieron al Peyre y le contestaron que algo pasó ahí; ella siguió en su vehículo, llegó hasta el límite de las poblaciones y en un “fumón” le dijeron que el Peyre se puso a pelear con alguien a combos; siguió buscando y cuando llegó a la calle Haití se topó con Marco tendido en el piso, herido, sin hablar, siendo auxiliado por un hombre; ella se bajó del

vehículo y trató de prestar cooperación subiéndolo a su jeep para llevarlo a un centro asistencial, pero el señor le dijo que ya habían llamado a la ambulancia, así que ella desistió de ayudar (el funcionario Morales dijo que las cámaras registraron la llegada del vehículo de J. al lugar). Ella agregó que quedó muy nerviosa y choqueada pensando que el Peyé tuvo problemas con Marco, así que subió al jeep y se fue a la cancha de la Anfa, llegando muy alterada, hablando a viva voz que se encontró con un hombre herido tendido en la vía pública y no lo pudo ayudar. No recordó si en la cancha dijo que el Peyé fue o que se lo piteó. Cuando le preguntó por qué hizo esa relación, si supuestamente no conocía al Marco, respondió que siempre que el Peyé estaba tomando o drogado se ponía violento y por eso llegó a la hipótesis que el Peyé pudo herirlo. Ella agregó que se fue a su casa y en la tarde noche se enteró por redes sociales que el herido había fallecido y se llamaba Marco; sabía que él polarizaba vidrios de vehículos, pues una vez lo cotizó. Días después la policía la buscó para tomarle declaración y ella siguió pensando que el Peyé estaba involucrado cuando entregó su primera declaración. Días después (no reveló quién se lo dijo) se enteró que ese día, cuando el Peyé tuvo el problema con Marco en Calle Hilario Vial, pasó en su Mazda gris Fernando Tapia, más conocido como Nico, quién vive en el pasaje 10 y al percatarse de lo sucedido recogió el celular y el gorro del Peyé, tomó al Peyé, lo subió al vehículo y lo sacó del lugar.

**DÉCIMO SEXTO:** En cuanto al teléfono de Fernanda que Heriberto Lazcano tenía en su poder la mañana del 29 de agosto del 2021, el **Subcomisario de la PDI Matías Ignacio Abarca Lazo** contó que dentro de la diligencias realizadas, el policía Daniel Jamett tomó declaración a una testigo actualmente fallecida, Fernanda García Urra, quién fue pareja de la víctima y también fue pareja del imputado, con quien había terminado su relación una semana antes que cometiera el homicidio. Aquí se había producido un lío amoroso, pues ella declaró que el sábado 28 de agosto, día anterior al del homicidio, ella tuvo un altercado con el Peyé, en su domicilio; ellos ya no estaban juntos pero Peyé la visitaba y ese día Fernanda llamó a carabineros para dar cuenta de violencia doméstica; dentro del episodio el acusado le sustrajo su teléfono celular, el cual estaba en la casa del acusado el domingo del homicidio, pues temprano aparecieron unas historias publicadas desde el teléfono de Fernanda García, en Instagram o WhatsApp, donde aparecía que el Peyé se reunió con J., madre de su hijo, que escribió mensajes diciendo “te pintaste las patas” y “vuelve el perro arrepentido”, mostrando una fotografía del acusado ese mismo día 29 de agosto. Además, después del delito, cerca de la medianoche, el Peyé se acercó al domicilio de

Fernanda García.

Sobre el punto se escuchó al **funcionario de carabineros Francisco Julián Rebolledo Rebolledo** (declaró desde un carro policial actuando como ministro de fe el sargento 2° de carabineros Gregori Antonio Briones Briones) el cual contó que el 28 de agosto del 2021 se encontraba de servicio en la Subcomisaría Diego Portales, cuando a las 14:30 horas lo mandaron a verificar una agresión, pues la señorita Fernanda pedía la presencia de carabineros después de ser agredida por su pololo de 6 meses, sin hijos en común, diciendo que hacían arreglos en el domicilio y sin motivo alguno su pololo se ofuscó y causó daños en el televisor y la cocina, para luego agredirla con golpes de puño en diferentes partes del cuerpo; pero al percatarse que ella llamó a carabineros para pedir ayuda, se fugó del lugar. Cuando llegaron al lugar Fernanda dijo que necesitaba la presencia policial para sacar al sujeto de ahí, pero no quería ir a un centro asistencial, ni efectuar denuncia, sólo retirar al agresor del domicilio. Como el sujeto no estaba, ellos efectuaron un patrullaje por las cercanías para tratar de ubicarlo, sin resultados. Como la víctima no quiso hacer la denuncia se retiraron pero dieron cuenta de lo sucedido a la Fiscalía por oficio. Al revisar su declaración efectuada el 28 de agosto del 2021, recordó que el nombre de la víctima era Fernanda Alejandra García Urrea.

A la pregunta del defensor, respondió que en el domicilio sólo se encontraba la señorita Fernanda.

Si bien el funcionario Rebolledo nada dijo sobre el teléfono celular, el **Subcomisario PDI Daniel Ignacio Jamett Narváez** se refirió en particular a la entrevista de la afectada por esos hechos, contando que el 3 de septiembre del 2021, en horas de la mañana, entrevistó a Fernanda García. Ella mencionó estar muy complicada y afectada pues fue pareja del fallecido aproximadamente por 8 años, finalizando su relación en septiembre del 2020, porque Marco tenía un consumo problemático de drogas; después, en diciembre del 2020, se emparejó con el imputado Peyé Lazcano, el cual también tenía problemas de drogas y su relación no fue muy buena, así que el 23 o 24 de agosto terminaron su relación, pero el imputado siguió yendo a su departamento para terminar unos arreglos en la cocina; fue todos los días hasta que terminó el 28 de agosto y ahí ella le dio las gracias y le pidió que se fuera porque su relación había terminado, pero Heriberto se puso agresivo. Fernanda dijo que Heriberto era muy celoso con ella y fue uno de los motivos por los cuales terminaron su relación; pero él también tiene un hijo con J. y la mamá de Heriberto lo llamaba siempre por ese niño, lo que les generó discusiones de pareja. Fernanda dijo que el 28 de agosto

discutieron, Heriberto se ofuscó, hizo muchos daños en el domicilio, rompiendo parte de la cocina y en el forcejeo para evitar que rompiera otras cosas ella cayó al suelo y se lesionó; cuando Heriberto se fue, los vecinos que escucharon la discusión fueron a auxiliarla y llamaron a carabineros; los carabineros llegaron al lugar y ella les comentó los daños que el imputado hizo en el domicilio, pero no quiso constatar lesiones, así que los carabineros se fueron a buscar al imputado.

El subcomisario Jamett agregó que más tarde Fernanda, su hermano Byron y la pareja de éste salieron a compartir en un pub de Rancagua Centro y después siguieron compartiendo toda la noche en la casa de C., amiga de Fernanda; en la madrugada, C. vio en Instagram y WhatsApp que Fernanda había subido un estado y se lo mostró a Fernanda, quien recordó que Heriberto se había llevado su celular desde la casa; el mensaje publicado decía “que alguien le diga a la Fer que así como ella se pintó las patas cuando estaba a punto de parir ahora le toca a ella” y luego había una foto de Heriberto (con pelo y barba) que decía “vuelve el perro arrepentido”; al ver la foto Fernanda pensó que J., ex pareja de Heriberto, fue la que subió el mensaje y pensó que él se refugió en sus brazos; después ellos siguieron compartiendo.

Por su parte, el **comisario de la PDI Alejandro Esteban Morales Sanhueza** entrevistó a la testigo C.M., quien contó que por muchos años fue amiga de Fernanda García y eran muy cómplices. El 28 de agosto del 2021 aproximadamente a las 19:00 horas, ella estaba en su domicilio cuando llegó Fernanda para pasarlo bien y relajarse un rato después de haber tenido un problema con el Peyé, quien en ese momento era su pareja o pololo, el cual esa mañana fue a su casa, se puso celoso, le quiso pegar y le quitó el teléfono; la testigo dijo que esa noche consumieron alcohol y fumaron mariguana y a las 9:00 de la mañana del 29 de agosto se sacaron fotos para subirlas a Instagram; al abrir la página vio un estado de “vuelve el perro arrepentido” con una foto del Peyé durmiendo y un texto que decía “vengan a buscar a este hombre que ya no me sirve, atentamente la mamá de su hijo”. A Fernanda no le pareció agradable y le pidió el teléfono para llamar a su teléfono, que el día anterior se había llevado el Peyé; en ese momento se contactó con J., hablaron por WhatsApp, imaginó que discutieron, hasta que la testigo C. le dijo “pásame el teléfono y déjate de pelear”. La testigo agregó que Fernanda tomó el último vaso de vino y se fue a acostar, levantándose a las 16:00 horas.

Respecto de la testigo C., el **Comisario Morales** levantó y remitió en el informe **conversaciones de WhatsApp y fotos obtenidas desde las**



**redes sociales**, referidas al momento en que Fernanda habló con la testigo J. y con el fallecido. Al exhibirle las referidas conversaciones, individualizadas como OMP N°12) explicó que se trataba de **capturas de pantalla de los WhatsApp entre la víctima y Fernanda García** (él le decía a ella “bebecita”) **obtenidas desde el teléfono de la testigo C.**; en ellas Fernanda le pregunta a Marco si estaba con su niña (su nueva pareja) y él le responde que sí; Marco se percata que Fernanda tenía un problema, le pide que le cuente qué pasa, le dice que pensó en ella y que se vieran; Marco intuye que Fernanda “peleó con el huevón”, se siente mal y después hablarán; Marco sigue consultando por el problema de Fernanda con Peyé y ella contesta que no aguanta más y que ya no es la misma; Fernanda le dice “la loca me habló de mi celu recién” (dando cuenta que J. le habló desde el teléfono que Peyé le quitó cuando tuvieron el inconveniente). Luego aparece la publicación subida por la testigo J. donde se ve al acusado Lazcano durmiendo en una cama, en la que se agrega que ya no le sirve y que se lo lleven. Por último Fernanda dice que era su celular y la tiene loca. El policía indicó que la testigo J. reconoció todo esto en su declaración; y precisó que en la fotografía aparece el acusado Lazcano durmiendo en su domicilio, la mañana del 29 de agosto del 2021.

El señor fiscal aportó como OMP N°2), un pendrive con extracción de datos de un teléfono Motorola, resaltando **dos imágenes** del teléfono de la víctima, ambas incorporadas y despachadas por el contacto “Fer”, en alguna red social (en la fotografía del contacto “Fer” aparece una pareja mirando a la cámara y el hombre se asemeja bastante al imputado): la primera contiene una foto del imputado durmiendo y se observa el costado izquierdo de su rostro, su pelo oscuro y su barba muy tupida oscura, además de un aro tipo argolla en la oreja izquierda; la segunda es una leyenda del siguiente tenor, con emoticones: “alguien puede decirle a esta mujer que tengo a su hombre durmiendo al lado mío y que necesito que se lo lleve, ya no me sirve. Atte: La mamá de su hijo”.

**Por lo tanto**, se comprobó debidamente que luego de un encuentro violento entre el acusado y su ex pareja Fernanda García, ocurrido el día 28 de agosto del 2021, Heriberto Lazcano se llevó el teléfono de Fernanda García y el aparato estaba en su poder la mañana del 29 de agosto del 2021, siendo usado por la ex pareja de Lazcano, la testigo J.A.R.S., para enviar mensajes irritantes y provocativos con el propósito de molestar a Fernanda García, dueña del teléfono y desde cuya cuenta se mandaron tales mensajes y fotografía, con lo cual pretendía alertar a los receptores de los mismos, que existía algún conflicto entre Heriberto y Fernanda. Y tanto fue así que

la propia Fernanda llamó a su propio teléfono desde el teléfono de su amiga C. y habló con J.R. esa mañana, consiguiéndose el objetivo de molestar.

**DÉCIMO SEPTIMO:** Siguiendo con los antecedentes de incriminación contra el imputado Lazcano Acevedo, el **Subcomisario de la PDI Matías Ignacio Abarca Lazo** respondió que el primer indicio de incriminación contra el imputado fue en la velatón de la víctima, cuando un asistente a la cancha del Anfa, dijo que J.R. llegó llorando al lugar esa tarde diciendo “el Peyé mató a Marco”; se tomó declaración voluntaria a esta persona, quien era primo de Marco Bazán y también a otra persona que lo acompañaba ese día y ambos dieron la misma información. Después hablaron con una señora que tenía un pequeño negocio cerca de la botillería El Tano la cual escuchó rumores que el Peyé Lazcano estaba involucrado en estos hechos.

Como ellos contaban con las grabaciones de las cámaras de seguridad, las exhibieron a ciertas personas para establecer si el que aparecía en ellas correspondía al acusado Peyé Lazcano; se exhibieron a la testigo N., también a la testigo J. y a otro testigo, quienes ratificaron que la persona que él observó [PDI Abarca] al revisar las cámaras correspondía al imputado, pues los testigos dijeron que él era la persona que aparecía corriendo por la calle después de cometer el delito, viendo su barba y sus prendas de vestir oscuras, jockey y zapatillas blancas; y luego lo identificaron como el conductor de la Hyundai Santa Fe.

**El policía reconoció al acusado Lazcano** dentro de los participantes del juicio a través de la plataforma zoom, pero dijo que en este momento está calvo y sin barba, totalmente distinto a cómo estaba la fecha del homicidio y al momento de su detención, en la que él participó.

Al exhibirle el plano general del sitio del suceso (OMP N°11) explicó que el N°4 del plano es un inmueble en la calle los tilos con su frontis orientado al sur, cuenta con 3 cámaras que apuntan hacia distintos puntos de la calle Los Tilos, y la última capta partes de la calle Bombero Villalobos. Luego de su revisión, advirtió que estas cámaras tienen 5 minutos de retraso en relación a las otras cámaras revisadas, pero al relacionarlas pudo concluir que desde el punto N°2 del plano venía el auto Mazda color gris, que dobló hacia Los Tilos y avanzó en dirección oriente; este vehículo fue captado por las 3 cámaras frontales de la propiedad y logró verse que se detuvo algunos segundos, justo cuando pasó delante de la cámara un camión repartidor de gas, y fue en ese momento que descendió a la vereda sur de la calle Los Tilos, este sujeto con jockey, ropas oscuras y zapatillas blancas, que avanzó por dicha vereda y luego giró hacia la calle Bombero Villalobos. Este mismo sujeto fue captado poco después por la cámara

ubicada en el inmueble N°5 del plano, cuando corría por el frontis de esa propiedad. El inmueble N° 6 del plano, corresponde al domicilio del imputado. Y el inmueble N° 7 corresponde al domicilio del fallecido.

Siguiendo con la información que aparece en el plano, la persona que bajó del Mazda avanzó hasta la esquina con calle Bombero Villalobos y luego fue captado por la cámara del punto N°5, viniendo desde esa misma dirección, y siguiendo hacia su domicilio en el punto N°6. Con el avance de la investigación se estableció que algunos testigos reconocieron al imputado a bordo del Hyundai Santa Fe gris; además este vehículo figuraba a nombre del ex cuñado del imputado (pareja de la fallecida hermana del Peyé). El hermano del acusado y la testigo J. también dijeron que el vehículo estaba en el lugar el día de los hechos. Por último la actitud del conductor del móvil que pasa dos veces en la misma dirección que siguió la víctima, impresionó a los investigadores como una actitud sospechosa, como si buscara la víctima con algún fin.

Luego se le exhibieron otros **videos obtenidos de las cámaras de seguridad** de los alrededores del sitio del suceso, acompañadas como medios de prueba, OMP N°3): Video 5) obtenido de la cámara 1 de la propiedad de calle Los Tilos, que enfoca hacia el sur-poniente; a las 17:44:57 horas se ve pasar por la calzada sur, dirección al oriente, el automóvil Mazda gris. Video 6) cámara 2 del mismo inmueble, que enfoca lo que está al frente a la propiedad; a las 17:44:59 horas aparece por la calzada sur el Mazda gris y luego a las 17:45:03 horas el sedán comienza a detener su marcha y se detiene a las 17:45:16 horas; justo en ese momento pasa un camión repartidor de gas y en ese momento desciende del móvil una persona de ropas oscuras, jockey y zapatillas blancas, que luego aparece en la vereda; el vehículo sigue por Los Tilos al oriente y se retira del lugar. Video 7) obtenido de la cámara 3 de la misma propiedad, enfocada hacia el último segmento de la calle Los Tilos y al fondo está perpendicular la calle Bombero Villalobos; a las 17:45:01 horas el auto Mazda gris que circula por la calzada sur con dirección oriente comienza a detener su marcha; 17:45:04 el sedán avanza lentamente y por la misma vía se acerca un camión repartidor de gas Abastible, que tapa la visión del móvil detenido; 17:45:07 horas la cámara capta el paso del camión repartidor y en la vereda aparece el Mazda detenido y un sujeto vestido con jockey, ropas oscuras y zapatillas blancas corriendo hacia la esquina y luego doblando hacia el sur en la calle Bombero Villalobos; el auto sedán gris retoma la circulación y a las 17:45:35 horas también dobla al sur y toma la calle Bombero Villalobos.

Luego se exhibió las filmaciones obtenidas desde la cámara ubicada en el pasaje Los Sauces N°18. Video 8) registra a las 15:58:50 horas el paso de un vehículo Hyundai gris con los vidrios polarizados, cuyo conductor no se aprecia en la grabación; la circulación del móvil fue de oriente a poniente, entre Bombero Villalobos e Hilario Vial; el policía Abarca hizo presente que la casa del imputado está en la acera sur de ese pasaje, a una casa de la calle Hilario Vial. Video 9) la misma cámara, a las 17:50:40 horas registra a un sujeto que pasa corriendo vestido con un jockey multicolor, ropas negras y zapatillas blancas (se nota su rostro con barba y que luce un aro en su oreja izquierda).

Matías Abarca dijo que por su desplazamiento en la grabación más cercana, dos o tres testigos de la causa lo reconocieron como el Peyé Lazcano. Agregó que luego de interactuar con la víctima, apareció un automóvil sedán gris en la esquina del pasaje 17, su conductor recogió algo y luego el imputado abordó el móvil. Por las cámaras se infiere que el agresor abordó dicho vehículo conducido por un tercero, el móvil dobló de Hilario Vial a Los Tilos, allí al imputado se bajó y luego dio la vuelta para ingresar al pasaje 18, Los Sauces, donde tenía domicilio; luego el mismo sujeto fue captado por las cámaras recorriendo el sector en el Hyundai Santa Fe.

A las preguntas del defensor, contestó que en los videos no se vio la patente del Hyundai; no recordó si se vieron números o parte de la patente, pero sí se vio a un sujeto que fue reconocido por los testigos Fernanda, el joven entrevistado en la cancha de nombre F. y la testigo N., como el Peyé; la parecía que la testigo J. también lo reconoció, aunque dudó. Preciso que en agosto tomó declaración a una testigo que respondió con evasivas sin reconocer a nadie; pero el testigo F. sí lo reconoció, igual que la testigo N. (polola de la víctima), que hizo el reconocimiento al ampliar su declaración policial, aunque no fue testigo de los hechos. Además, él realizó el trabajo de análisis de los videos y por las características del sujeto y su barba estimó que podría tratarse del Peyé, a quien no conocía de antes.

En cuanto al Hyundai Santa fe, aparecieron dos en las filmaciones, pero lo característico de éste eran los vidrios polarizados y un calco en la luneta posterior; aunque en el informe quedó plasmado que en los fotogramas no aparecía la patente del vehículo. En todo caso, por lo que se indagó, este vehículo era de la pareja de una hermana fallecida del imputado y ese domingo el móvil estaba en el domicilio del imputado a disposición para ser usado. El comisario Morales tomó declaración al hermano del imputado donde señaló aquello, todo lo cual conformó indicios.

Respecto del auto sedán gris que se vio en las filmaciones, tenía los vidrios polarizados y tampoco se apreció su patente; pero los testigos presenciales de la discusión (F., su hermana y su polola) lo posicionaron en el sitio del suceso al decir que vieron un vehículo plomo aparecer en la escena por Hilario Vial al sur, se detuvo en los pasajes 16 o 17, el conductor abrió la puerta, se bajó, recogió algo del piso, abordó el móvil, se dio la vuelta y se fue por Hilario Vial al norte. Los testigos no dijeron si había alguien más en el auto, ni mencionaron las características físicas o vestimentas del sujeto que discutía con el de polerón salmón, pero el móvil pasó 20 segundos después que se vio a la víctima corriendo y al seguirlo con las cámaras se puede ver al sujeto de ropa oscura corriendo después que el auto se detiene; no se le vio bajar del auto porque un camión de Abastible pasó por delante, ¿pero de donde más podría haber bajado?.

Por su parte, al **comisario PDI Alejandro Esteban Morales Sanhueza** le correspondió entrevistar a María Elena Parada madre de la víctima, quien ya había prestado declaración; pero en esta oportunidad hizo hincapié en que por mucho tiempo la relación de Marco con Lazcano fue mala producto de los celos, pues Marco tuvo una relación de 8 años con Fernanda que terminó meses atrás y ella inició otra relación con Lazcano, pero a este no le gustaba y la celaba mucho con Marco y cuando se cruzaban Lazcano lo amenazaba e insultaba. Ella mencionó un par de episodios cuando Marco polarizaba vidrios en su domicilio y pasó Lazcano diciendo “te la quité, ahora es mía” y también lo amenazó de muerte. María Elena también conversó con Fernanda, quien le comentaba que el Peyé odiaba a Marco por su relación anterior y le decía “donde me pille a este tal por cual lo mataré o le pegaré balazos”; además, el día del funeral de su hijo Fernanda se le acercó y le dijo que Peyé mató a Marco. Tiempo después se lo confirmó, contándole que la madrugada siguiente al homicidio ella estaba en su domicilio con su hermano Byron cuando llegó el Peyé a la casa totalmente rasurado de pelo y barba; se sentó en el patio, prendió un pito de marihuana, abrió una cerveza y luego le dijo “ahí te dejé tirado a tu huachito” y enseguida se fue. Byron fue testigo de esto, pero también falleció.

**DECIMO OCTAVO:** Los antecedentes que inculpaban a Lazcano Acevedo fueron acentuándose a medida que se avanzaba en las indagaciones policiales. Así el **comisario de la PDI Alejandro Esteban Morales Sanhueza** entrevistó a la testigo C., la cual se enteró en la noche que habían asesinado a Marco y fue a la casa de éste, encontrando a

Fernanda y quedándose con ella. En la casa de Marcos se hablaba que el Peyé Lazcano fue quien le dio muerte a Marco.

A las preguntas del defensor, el Comisario Morales respondió que Fernanda le contó a María Elena Parada que el Peyé llegó a su casa esa madrugada y le dijo que mató a Marco. Como el policía Morales no recordó qué dijo ella en particular, se refrescó su memoria con la entrevista que le hizo a Fernanda el 3 de septiembre del 2021: “cuando llegué estaba mi cuñada Constanza cuidando los niños, ellos estaban durmiendo y junto a mi hermano fuimos a mi patio a beber whisky y fumar pitos que habíamos comprado; en esos momentos sorpresivamente llegó el Peyé que golpeó la puerta y lo salí a atender; entró a compartir con nosotros y me di cuenta que se había cortado el pelo y la barba completa; vestía un buzo completo gris con franjas negras, no usaba jockey, se veía raro, andaba como volado, porque lo conocía y se habían volado juntos; al preguntarle por su corte de pelo y barba dijo que lo había hecho porque los pacos lo estaban buscando por la denuncia que yo había hecho el sábado; se quedó parado en el patio y yo estaba muy mal sentada llorando por la muerte de Marco y se me cayó al piso un vaso de alcohol y se quebró y él me dijo que mejor se iba para dejarme sola; no alcanzó a estar más de 5 minutos y no alcanzó a fumarse el pito”.

El 14 de enero del 2022 tomó declaración a la madre de la víctima y no pudo evidenciar una contradicción con lo dicho por Fernanda, porque ésta se había quitado la vida.

Pero estas eventuales diferencias fueron salvadas con lo informado por el **Subcomisario PDI Daniel Ignacio Jamett Narváez**, quien, entrevistando a Fernanda García el 3 de septiembre del 2021, pudo saber que después de compartir durante la noche con su amiga C. y su hermano Byron, a las 18:00 horas Fernanda se fue caminando desde la casa de su amiga y llegó a la suya dos horas después, porque le costó encontrar colectivo; su hermano Byron ya había llegado y le contó que se enteró por las redes sociales que habían matado a Marco Bazán; ella quedó en shock y fue a casa de Marco a corroborarlo, donde se quedó un rato; después regresó a la casa y para pasar la pena con su hermano decidieron tomarse un whisky en el patio; en eso estaban cuando llegó Heriberto “Peyé” Lazcano y les llamó la atención que venía calvo y sin barba (aunque en la foto de la mañana tenía pelo y barba); él le dijo que compartieran drogas, pero como ella estaba sentada con un vaso en la mano, que se le cayó por el llanto, Heriberto se fue del departamento. Fernanda dijo que al día siguiente fue a casa de Marco para el velorio y una tía de Marco dijo que su hijo escuchó en

la cancha del Anfa que una tal J. mencionó que su pareja mató al Marco; ella pensó que J. podría ser la pareja de Heriberto; después volvió a su casa y al día siguiente del velorio se seguía escuchando el comentario que el Peyé fue el causante del homicidio. Fernanda dijo que el Peyé se movilizaba en un Hyundai Santa Fe gris oscuro con los vidrios posteriores polarizados, que guardaba en la casa de su mamá, en el pasaje 18.

A Fernanda García le exhibieron las grabaciones del sitio del suceso y ella reconoció a Heriberto Lazcano al interior de la Hyundai Santa Fe, cuando pasaba por la calle Hilario Vial, por su barba y el jockey, además que circulaba cerca de la casa de su mamá. A Fernanda se le hizo un reconocimiento fotográfico y al exhibirle su declaración del 3 de septiembre del 2021, recordó que ella reconoció al Peyé por su jockey de colores, la ropa oscura y las zapatillas blancas; ella también identificó el auto sedán Mazda 3 gris usado por un amigo del Peyé, llamado Francisco Nicolás.

A las preguntas del defensor, respondió que Fernanda citó el relato de un tal Michael, que dijo a Byron (hermano de Fernanda) que apuñalaron a Marco personas de un auto, pero no lo creía porque no eran tan amigos para darle esa confianza, además pensó que lo dijeron para sacar al Peyé de la investigación. No hizo diligencias para identificar a este sujeto e ignoraba si sus compañeros las hicieron o sus resultados.

La existencia del vehículo mencionado por la testigo J.R. quedó registrada en las grabaciones de las cámaras de seguridad aportadas en el juicio, el cual se trataba de un Mazda 3. Además, el **comisario de la PDI Alejandro Esteban Morales Sanhueza**, como diligencia investigativa, trató de ubicar al tal Fernando Tapia, logrando hablar con su padre en el pasaje 10, pero esta diligencia no prosperó porque el padre dijo que su hijo tenía como abogado a Luis Valdenegro [abogado defensor de Lazcano Acevedo] y previamente tenía que hablar con él. Este móvil fue vendido a un sujeto de Santiago y por eso no lograron ubicarlo, de lo cual quedó registro con el **certificado de anotaciones del vehículo PPU HFGC.59-0**, modelo Mazda New 3, inscrito a nombre de Juan Manuel Fuentes Echeverría desde el 25 de noviembre del 2021, siendo su anterior propietario Fernando Nicolás Tapia Carrillo, desde el 16 de agosto del 2021.

El **policía Morales** también entrevistó a Víctor Riquelme Acevedo, hermano del acusado, quien sólo se refirió al vehículo Hyundai Santa Fe mencionando que estaba a nombre de su cuñado Cristian, pero era de su propiedad ya que pagaba las cuotas, aunque no estaba puesto a su nombre por temas particulares; vehículo que mantenía estacionado en el pasaje 18, en casa de su mamá; agregó que el móvil era de uso común pues las llaves

se mantenían en el domicilio y podían usarlo limitadamente, pero quien lo usaba mucho era su hermano Heriberto Lazcano. Al defensor le respondió que Víctor Riquelme Acevedo, aclaró que el Hyundai Santa Fe, lo dejaba en el pasaje 18 y lo usaban sus hermanos Heriberto y Jorge Lazcano, además de su tío Antonio Acevedo, pero no refirió qué ocurrió con el jeep el 29 de agosto. Se acompañó **certificado de anotaciones del vehículo PPU GSPR.48-K** modelo Hyundai Santa Fe, inscrito a nombre de Cristian Gómez Muñoz.

**DECIMO NOVENO: El Subcomisario de la PDI Matías Ignacio Abarca Lazo** dijo que no conocía la identidad del posible autor del delito hasta que lo nombró una persona empadronada, que fue contactada por el policía Morales. La gente no quería comprometerse a declarar pero como ella escuchó rumores que el autor era el Peyé Lazcano, su nombre se consignó en el informe policial. Recordó que en el informe policial de 5 de octubre del 2021, sale el nombre de esa persona: “Andrea Méndez Aros”, la cual escuchó rumores que el autor era Peyé Lazcano, pero no se iba a involucrar en la investigación.

Al respecto, el defensor intentó generar dudas sobre esta información, trayendo a declarar a la testigo **Andrea Catherine Méndez Aros** (declaró desde su domicilio) (dueña de casa y tiene UN carro de comida rápida, vive en la Rancagua oriente) la cual dijo que coloca su puesto de comida rápida delante del sitio ubicado en Hilario Vial N°0575, en la población Rancagua Oriente; abre el carro a las 6 de la tarde, porque cerca de su casa hay un hogar de niños. Ese día sacó los candados, prendió el hervidor y dejó la máquina cargada; luego empezó la mezcla para las sopaipillas y cuando había sacado la masa de la revolvedora llegó un señor a comprar una cajetilla de cigarrillos Pall Mall de tapa dura; ella sólo tenía tapa blanda porque había iniciado hacia poco el negocio, pero el señor la compró y también le pidió una Gatorade o una energética; luego el señor le preguntó si había visto pasar un chico por la vereda pero le dijo que no porque ella está atenta a su trabajo y espera a los chicos del hogar que llegan a comprar completos y sopaipillas; al preguntarle por las pintitas de sangre en la vereda, dijo que no salía; al preguntarle si se enteró de algo, dijo que en ese momento no pero luego llegó clientela y le dijeron que parece que atropellaron a alguien porque estaba cercado y ella no salió a ver; el chico era cliente, no pensó en una muerte. El que le compró cigarros no se identificó como autoridad y ella no le dio su nombre completo ni Rut, por eso no sabe cómo llegó a este juicio.

Si bien en el juicio la testigo Méndez negó saber la identidad del



posible autor del homicidio, si resultó efectivo que ella nunca quiso comprometerse en la investigación, tal como dijo el funcionario Abarca, lo que explica de alguna manera que en esta oportunidad niegue información que antes pudo entregar de manera informal, tal como mencionó Matías Abarca. Pero incluso si la testigo Méndez no hubiera aportado el dato que incriminaba al acusado, el Subcomisario Abarca aclaró que antes de eso ya tenían datos sobre el presunto autor del homicidio, pues uno de los testigos que estaban en la cancha, primo de la víctima, mencionó esta información, el cual fue entrevistado y dijo que la testigo J. estaba involucrada con el Peyé Lazcano y ésta mencionó que el Peyé fue el autor; ella fue entrevistada después pero sólo reconoció haber visto al Peyé de pasada esa mañana. Por último, el policía Jamett entrevistó a Fernanda el 3 de septiembre del 2021 y ella dijo que el Peyé fue esa noche a su casa y se percató que se había cortado el pelo y la barba por completo porque lo buscaban los pacos por la denuncia que ella le hizo el día anterior, pero al día siguiente, en el velorio, se enteró que hablaban del Peyé como autor del homicidio de Marco. De manera que la testigo Méndez Aros no melló los categóricos indicios que apuntaban a Lazcano Acevedo como autor del homicidio por el cual se le acusó.

**VIGÉSIMO:** Por lo tanto, existió una incriminación contundente para sostener la autoría de Lazcano Acevedo como autor del homicidio de Marco Bazán, fundada en los diferentes antecedentes aportados en la audiencia. Primero se puso en conocimiento del tribunal la animosidad que existía entre Lazcano y la víctima por la relación que Marco Bazán aún mantenía con Fernanda García, quien fue la última pareja de Lazcano, pero antes fue pareja de Bazán durante 8 años. La última polola de Bazán, N.H., dio cuenta de esa relación como un “gran amor”, lo que provocó rencillas de parte de Lazcano contra Bazán, descritas por María Parada como insultos y agresiones reiteradas contra su hijo por el imputado.

Luego se supo que el 28 de agosto del 2021 Fernanda García tuvo un incidente doméstico con Heriberto Lazcano, aunque ellos habían finalizado su relación hacía poco tiempo, lo que derivó en una llamada a los carabineros y la huida del agresor. Lazcano se llevó el teléfono de la víctima y con este aparato, el domingo 29 de agosto del 2021, en horas de la mañana, J.R. -ex pareja de Lazcano y madre de su hijo- subió a las redes sociales de Fernanda García una fotografía de Lazcano dormido y un mensaje burlón firmado por ella, para molestar a la propietaria del aparato. Este mensaje fue visto por la amiga de Fernanda, C., quien prestó su teléfono a Fernanda para llamar a J.R., produciéndose un intercambio entre

ambas que fue cortado por C. Esto fue reconocido por J.R. durante el juicio. Lo más relevante de esta información, fue que en dicha fotografía Lazcano aun aparece con pelo, barba y una argolla en su oreja izquierda, pese a que más tarde habría comentado a Fernanda que se cortó el pelo y la barba para despistar a los carabineros por la denuncia que ella le hizo el día anterior. Pero esto no tiene ninguna justificación, porque el carabinero Rebolledo dijo que Fernanda García no quiso hacer denuncia aquella tarde y ellos sólo pudieron informar a la fiscalía lo ocurrido mediante oficio; además, no existió constancia alguna de la eventual persecución policial de Lazcano Acevedo por los sucesos de violencia intrafamiliar denunciados el sábado anterior.

Luego surgieron con gran importancia los dichos que la testigo J.R. prestó en su segunda declaración policial, pues toda la información que allí aportó se vio corroborada con otras probanzas, luego de descartar la pretendida presión policial para que la testigo firmara la declaración, al tenor de las explicaciones entregadas por el funcionario Morales. En efecto, la testigo J.R. dijo haber estado esa tarde con su ex pareja Peyé Lazcano recorriendo las calles aledañas al sitio del suceso y notar que el imputado se encontraba ebrio o volado; ella dijo que cuando él estaba así acostumbraba involucrarse en peleas y altercados, que fue justamente lo que ocurrió cuando sorprendió en la vía pública a su contendor sentimental por los afectos de Fernanda García, la víctima Marco Bazán. J.R. dijo que esa tarde Peyé bajó de su auto y comenzó a gritar a otra persona y luego lo perdió de vista. Los testigos presenciales F.V., D.B. y A.O. observaron una pelea de proporciones entre dos hombres que se gritaban cosas muy fuerte, tanto que se asustaron y sólo querían irse lo más rápido posible del lugar; aunque los testigos no reconocieron a los dos hombres, por las imágenes de las filmaciones aportadas en el juicio se pudo comprobar que uno de los contendientes fue la víctima Marco Bazán, al ser identificado por sus ropas; y aunque nadie identificó a Lazcano Acevedo, su participación en la pelea se comprobó con otros antecedentes probatorios.

En efecto, aunque ninguno de los testigos presenciales fue capaz de mencionar que los contrincantes se pegaron, menos con cuchillos, el testigo F.V. si los vio “aletear”, darse palmetazos o empujones estando muy cerca uno del otro, de lo que cabe concluir que precisamente ese fue el momento en que el agresor hirió repetidas veces a Marco Bazán con un elemento corto punzante. Luego, los testigos presenciales F.V., D.B. y A.O. vieron llegar al lugar de la pelea un auto sedán gris que hizo una maniobra arriesgada al virar en U en el pasaje 17 y su conductor recogió algo del piso y luego subió

de nuevo y avanzó hacia el norte por Hilario Vial. La testigo J.R. dijo al policía Morales que el conductor era Fernando Nicolás Tapia Carrillo, “Nico”, amigo de Lazcano, quien recogió del suelo el gorro y el celular de Lazcano y luego trasladó a su amigo en el móvil. Sobre lo que este sujeto recogió del suelo no existió corroboración suficiente, pero sí fue comprobado que este conductor que se incorporó en la escena hizo subir a su automóvil al agresor, ya que el testigo F.V. lo vio hacerlo. Este automóvil fue captado en su desplazamiento por las cámaras de seguridad de las calles Hilario Vial y Los Tilos y en ellas quedó registrado que el móvil detuvo su marcha en calle Los Tilos, poco antes de llegar a Bombero Villalobos y fue en ese momento que bajó el atacante de la víctima, a quien se le pudo ver vistiendo ropas negras y zapatillas blancas y perderse en la esquina de calles Los Tilos con Bombero Villalobos. Otra cámara de seguridad ubicada en el lado sur del pasaje Los Sauces, registró muy fielmente, pocos minutos después, el paso de una persona con las mismas vestimentas, más un jockey multicolor, apreciándose su barba frondosa y un aro en la oreja izquierda. Al final de este pasaje está la casa del imputado, donde se mantenía el vehículo Hyundai Santa fe de propiedad del hermano del acusado, entrevistado por el comisario Morales.

Este último vehículo pasó poco después a bastante velocidad por la calle Hilario Vial, de sur a norte, en dos oportunidades y al policía Abarca le pareció sospechosa esa actitud, pues precisamente estimó que su conductor parecía buscar a alguien –conductor que en las filmaciones se pudo apreciar que tenía jockey y barba-. Y luego este móvil se devolvió hacia Hilario Vial, de norte a sur, deteniéndose en la botillería El Tano; cuando el conductor descendió, de nuevo se pudo ver con claridad que éste vestía ropas negras, zapatillas blancas y jockey.

Por último, la testigo J.R. estaba preocupada por la agresividad de Lazcano en esas condiciones tan alteradas y al recorrer las calles para buscarlo se encontró con la víctima herida y asoció que Heriberto fue el autor de la agresión; además, los adictos en el “fumón” le habían comentado que vieron al Peyé peleando a golpes (según el Comisario Morales); por eso ella se dirigió a la cancha del Anfa y en su afectación dijo a viva voz que “el Peyé mató a Marco”, lo que fue escuchado por el testigo R.B. (primo de la víctima) y otra persona del lugar.

**Por lo tanto**, la persona que participó en la pelea con la víctima fue aquella recogida en calle Hilario Vial por el conductor del Mazda sedán, sujeto que luego descendió del móvil en calle Los Tilos, caminó por el pasaje Los Sauces y luego se movilizó en el Hyundai Santa Fe de propiedad del

hermano del acusado. Y esa misma persona fue reconocida por testigos durante la investigación –concretamente por Fernanda García, según el policía Jamett; y por los testigos N., J.R. y otro más, según el policía Abarca– como el acusado Heriberto Lazcano Acevedo, quien tenía motivos para estar molesto con la víctima por celos (según María Parada y N.H.); la víctima le gritó “yo no te he hecho nada a vos” durante la agresión homicida (según los testigos presenciales D.B. y A.O.) pues en realidad nada le había hecho, salvo seguir siendo amigo de su ex pareja Fernanda García, que también fue pareja del acusado y pocos días antes de estos hechos se convirtió en su ex pareja y justo el día anterior tuvieron un episodio de violencia intrafamiliar (según el carabinero Rebolledo); el acusado tenía sus facultades alteradas por las drogas o el alcohol, estaba en el sitio del suceso y se valió de un amigo para salir rápido del lugar (según la testigo J.R.) y por último usó el vehículo de su hermano para asegurarse del resultado de su acción delictual (según el policía Morales).

El acusado cambió radicalmente su fisonomía hasta hoy, luego de cometido el delito, pues en las filmaciones de las cámaras de seguridad se le vio con pelo y barba, pero por la noche, cuando fue a ver a su ex pareja Fernanda García, se había rapado y rasurado, momento en que también parecía con sus sentidos alterados por alguna sustancia, según le pareció a Fernanda García (dijo el policía Jamett). Cambio radical que nada tenía que ver con la denuncia que Fernanda hizo en su contra el día anterior, pero sí con separar su imagen de aquella que pudiera asociarlo como autor del homicidio de Marco Bazán.

Por último, Fernanda García vio al acusado esa noche y le extrañó su actitud, pero al día siguiente en el velorio de Marco Bazán, supo que J.R. dijo en la cancha que “el Peyé mató a Marco”; luego, al ser entrevistada por el policía Jamett el 3 de septiembre del 2021 y someterse a reconocimientos de las grabaciones de seguridad, ella logró identificar al acusado, lo que asentó su convicción que Lazcano Acevedo fue el autor de este homicidio por lo extraño de su conducta aquella noche y la información recabada en la PDI, tal como plasmó en sus mensajes telefónicos del mismo día a Jasiel, hermana de la víctima; y fue por eso que un par de semanas después repitió esa información a María Parada, madre de la víctima, con quien conversó semanas después del fallecimiento de Marco Bazán.

De esta manera se acreditó, más allá de toda duda razonable, la participación del acusado Heriberto Lazcano Acevedo como autor ejecutor del delito de homicidio de Marco Bazán Parada, en la hipótesis del artículo

15 N° 1 del referido código, esto es, por haberlo ejecutado en forma inmediata y directa.

Al resolver en la forma indicada se desestimó la petición de absolución formulada por el defensor, en todos sus extremos.

#### **CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS Y PENALIDAD:**

**VIGESIMO PRIMERO:** El acusado se presenta sin modificatorias de responsabilidad criminal que considerar.

La pena asignada al delito de homicidio simple es la de presidio mayor en su grado medio. Por no concurrir modificatorias, el tribunal puede recorrer toda la extensión de la pena. Considerando la gravedad del ilícito cometido, donde se privó de su vida a un hombre joven en la plenitud de su desarrollo, afectando a toda su familia, pero particularmente a su madre y a la que fuera su pareja por tantos años, quien no logró soportar esta pérdida tan irreparable, la sanción se impondrá en el grado inferior de la pena, pero no en su mínimo legal, por la mayor extensión del mal causado por el delito.

Considerando la naturaleza del delito y la entidad de la pena que se impondrá en este fallo, el acusado no reúne los requisitos para ser favorecido con una pena sustitutiva, por lo que la sanción corporal aplicada, deberá satisfacerla en forma efectiva.

Siendo de cargo del condenado el pago de las costas, se le impondrá esta carga en definitiva.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 14 N° 1, 15 N°1, 18, 21, 24, 25, 26, 28, 50, 67, 69 y 391 N° 2 del Código Penal; 47, 295, 296, 297, 340, 342, 344 y 348 del Código Procesal Penal; y artículo 1° de la Ley 18.216; **se declara que:**

**I.- Se condena, con costas, a HERIBERTO ANTONIO LAZCANO ACEVEDO**, ya individualizado, a la pena de **once (11) años de presidio mayor en su grado medio** y a las **accesorias** de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad como autor del delito consumado de homicidio simple, cometido en la persona de Marco Andrés Bazán Parada, en horas de la tarde del 29 de agosto del 2021, en la comuna de Rancagua.

**II.-** Atendida la extensión de la pena corporal impuesta y lo dispuesto en el artículo 1° de la ley 18.216, no resulta procedente conceder a Lazcano Acevedo pena sustitutiva alguna de la Ley 18.216 y, por lo tanto, deberá cumplir la sanción aplicada de manera efectiva, la que se empezará a contar desde el 28 de octubre del 2021, fecha desde la cual ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad con motivo de esta causa; lo que a

la fecha asciende a **328 días**. Así se desprende de lo que aparece en el apartado Octavo del auto de apertura del juicio oral, lo indicado por los intervinientes en el juicio y lo informado por el Jefe de causas de este tribunal al revisar el SIAGJ.

Una vez ejecutoriada la sentencia, remítanse los antecedentes al Juzgado de Garantía correspondiente para el cumplimiento y ejecución de este fallo, y, en especial, para dar observancia a lo dispuesto en el artículo 17 de la ley 19.970.

Asimismo, dese cumplimiento a lo previsto en el artículo 17 de la ley 20.568, oficiándose al Servicio Electoral en su oportunidad.

Devuélvase a los intervinientes la prueba documental incorporada, si fuere pertinente.

Se deja constancia que para los efectos de la publicación de esta sentencia en el sitio web del Poder Judicial no existen datos que reservar, pues los testigos protegidos sólo se han individualizado con sus iniciales.

Regístrese, y, en su oportunidad, archívese.

Redactó la jueza María-Esperanza Franichevic´ Pedrals.

RIT N° 283-2022.-

RUC N° 2100792694-1.-

Pronunciada por los Jueces titulares del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, don Raúl Baldomino Díaz, don Hernán González Muñoz y doña María-Esperanza Franichevic´ Pedrals.